

El Ruedo

TORILLES



5
PTS

SAAVEDRA

Joaquín Gil, "EL HUEVATERO"

ENTRE los mantenedores de la Fiesta de toros que desarrollaron sus actividades en los cosos durante la segunda mitad del siglo XIX, cuéntanse varios matadores cuya clasificación ofrece dudas al pretender inventariarlos entre los novilleros o espadas de cartel.

Uno de éstos era el modesto lidiador aragonés cuyo nombre encabeza este recuerdo.

En nuestros libros sobre víctimas del toreo lo situamos entre los matadores de novillos por constantes careció de alternativa; esto es lo cierto; pero como también lo es que en su tiempo no era de ritual la cesión de traseros, y nuevas investigaciones por nosotros llevadas a cabo nos informan de que no sólo había alternado circunstancialmente en corridas de su pueblo, sino que lo había efectuado en otra Plaza con espadas de cartel, no podemos por meros de considerar como tal matador de toros al infortunado Joaquín Gil.

También ofrecía alguna duda lo concerniente al segundo apellido del héroe de nuestro estudio, lo que también ha sido convenientemente aclarado; por tanto, hoy nos es muy grato, al ofrecer a los lectores de EL RUEDO el presente trabajo, brindarlo en forma especial a mis admirados amigos "Don Indalecio" y "Don Ventura", compañeros de colaboración en esta revista, ases verdaderos de la investigación taurina, y a más, aragoneses por la gracia de Dios, a los que deseo largos años de vida.

Juan Joaquín Gil y Peyró, que tal era el nombre del futuro lidiador de reses bravas, vió la luz a las cinco de la mañana del día 8 de febrero de 1825, en Zaragoza, siendo bautizado el mismo día en la iglesia parroquial de San Pablo por el cura-regente don José Pobleciones. Le fué impuesto el nombre de Juan por ser el santo del día San Juan de Mata, y el de Joaquín, por su padrino de pila, don Joaquín Comín.

Consta en la partida, inscrita en el libro 43 de bautismos, folio 252, el curioso dato de ser el nuevo cristiano el hijo número "21" del matrimonio Ignacio Gil y Francisca Peyró, y también que, tanto los padres como los cuatro abuelos del recién nacido, eran todos naturales de la Villa de Morata de Jiloca; por tanto, Juan Joaquín era puro aragonés por toda su ascendencia.

Aclarado de modo incontrovertible el asunto de su nacimiento y segundo apellido, veamos los datos que podemos aportar a sus primeras ocupaciones hasta llegar a la de lidiador.

Cuando en la primera quincena de este siglo publicamos en la revista "Sol y Sombra" unos breves trabajos relacionados con los diestros víctimas de su oficio, apareció el dedicado a Joaquín Gil, y pocos días después recibimos carta de un hijo del infortunado diestro, un señor que desempeñaba el cargo de jefe de serenos en Guadalajara. Nos agradecía el recuerdo que dedicábamos a su pobre padre y nos informó, en nueva correspondencia, de algunos detalles de la vida del autor de sus días.

Al parecer, alguien de la familia tenía en el mercado zaragozano despacho de huevos, aves y caza, en cuyo despacho trabajó Joaquín, recorriendo los pueblos de la región, donde compraba el género, huevos especialmente, que luego se vendían en el despacho del mercado. O sea, que su primitiva ocupación fué la de recobero, de la que provenía el apodo de "Huevatero" con el que fué designado cuando tomó el toreo por oficio.

Su vocación no fué nada prematura, surgiendo de su asistencia a las corridas de vaquillas verificadas en los pueblos de su recorrido comercial, corridas en las que tomaba parte capeando las reses con valentía y cierta habilidad, de cuyos ensayos fué tomando el gusto a la profesión que más tarde abrazara.

En los años de 1850 y 51 hizo ya sus ensayos como diestro principiante, y sin abandonar del todo la recuba, frecuentó algunas Plazas levantinas en unión de sus paisanos Plácido Valera, Teodoro Ranera y Manuel Pérez, "el Re'ojero", con éste sobre todo, por ser su amigo, su mentor y, en lo que cabía, hasta su maestro.

Desde el año 1853 comenzamos a ver su nombre en las publicaciones taurinas. Toreó en Albacete los días 9 y 10 de septiembre en calidad de

banderillero, saliendo agregado a la cuadrilla del cordobés Antonio Luque, "el Camará".

Tres años más tarde sale por vez primera en las corridas del Pilar, en su pueblo, figurando entre los peones de Antonio Sánchez, "el Tato".

En estas fiestas de la patria chica, "el Huevatero" toreó de capa corriendo los toros, saltó con la garrocha, suerte que dominaba, practicándola con el valor, la agilidad y precisión requerida, y en la corrida del 13 de octubre mató el primer toro, que le cedieron los espadas; éste fué el de Carriquiri, lidiado en quinto lugar.

La faena del diestro zaragozano resultó no poco deficiente, y la crítica le juzgó más como "aficionado" que en plan de lidiador.

Continuó toreando cuanto pudo en las Plazas secundarias, en las que actuaba de peón y banderillero cuando no podía hacerlo de matador, y luego, en las fiestas de otoño de su pueblo, ya sabía contar con Plaza fija en alguna cuadrilla. El año 1859 formó con la gente del "Tato", y en la corrida del día 13 el maestro "Curro Cúchares" le cedió el toro "Contrabandista" (retinto), de Zaldundo. En este toro ya dió Joaquín buena muestra de sus progresos en la profesión, pues con sólo siete buenos pases naturales, uno de pecho y otro cambiado arrancó a matar en corto y por derecho, dejando muerto al animal de una soberbia esocada, la que mereció gran ovación y regajo del toro.

En las fiestas de 1860 figuró como banderillero en la cuadrilla de José Manzano, "el Mili", y autorizado por los jefes de lidia, desarrolla todas sus actividades en el ruedo, toreó de capa, banderillea, salta con la garrocha y estoquea hasta cuatro toros, cedidos por los maestros, realizando todo con gran voluntad, valentía y no escaso acierto.

En la corrida del día 11 se presentó en la Plaza la reina Doña Isabel II cuando se arrastraba el toro sexto. Hizose nuevamente el paseó, y al tocar a muerte del séptimo, el maestro "Cúchares" solicitó la venia de la soberana para cederse al "Huevatero". Obtenido el permiso, el diestro aragonés fué ante el palco regio y con todo respeto pronunció este brindis:

—Brindo por vuestra Real Majestad, por su esposo, por sus niños y por todas las personas de su cariño.

Dicho lo cual, fuése al toro, y con sólo un pase natural y otro de pecho, mató al animal de una gran estocada.

Sigue su carrera en marcha ascendente. En el siguiente año —1861— trabaja por vez primera en las Plazas portuguesas, lo hace como espada novillero en algunas de Extremadura y Levante, vuelve a las del Pilar de su pueblo, donde ya es diestro indispensable por sus muchas simpatías; mata por cesión en las primeras fiestas, y en la del 27 de octubre el maestro "Cúchares" le admite para alternar, y Joaquín estoquea, en su turno de segunda espada, los toros segundo, cuarto y sexto, de los ganaderos Carriquiri y don Pablo Aznares, de Ejea de los Caballeros.

Desde dicha fecha se considera Joaquín Gil matador de toros, deja de figurar como banderillero y media espada y como tercera toreó en Zaragoza las de 1862 con "El Tato" y "Regatero", esto es, alternando. Pero antes de estas de su pueblo había contratado las del 26 y 27 de julio en Tudela, y en ellas alternó con los espadas sevillanos hermanos Carmona. En estas corridas se distinguió notablemente, sobre todo en la muerte de los toros "Manchego" y "Peregrino", de Carriquiri y Lizaso, siendo felicitado por el jefe de lidia.

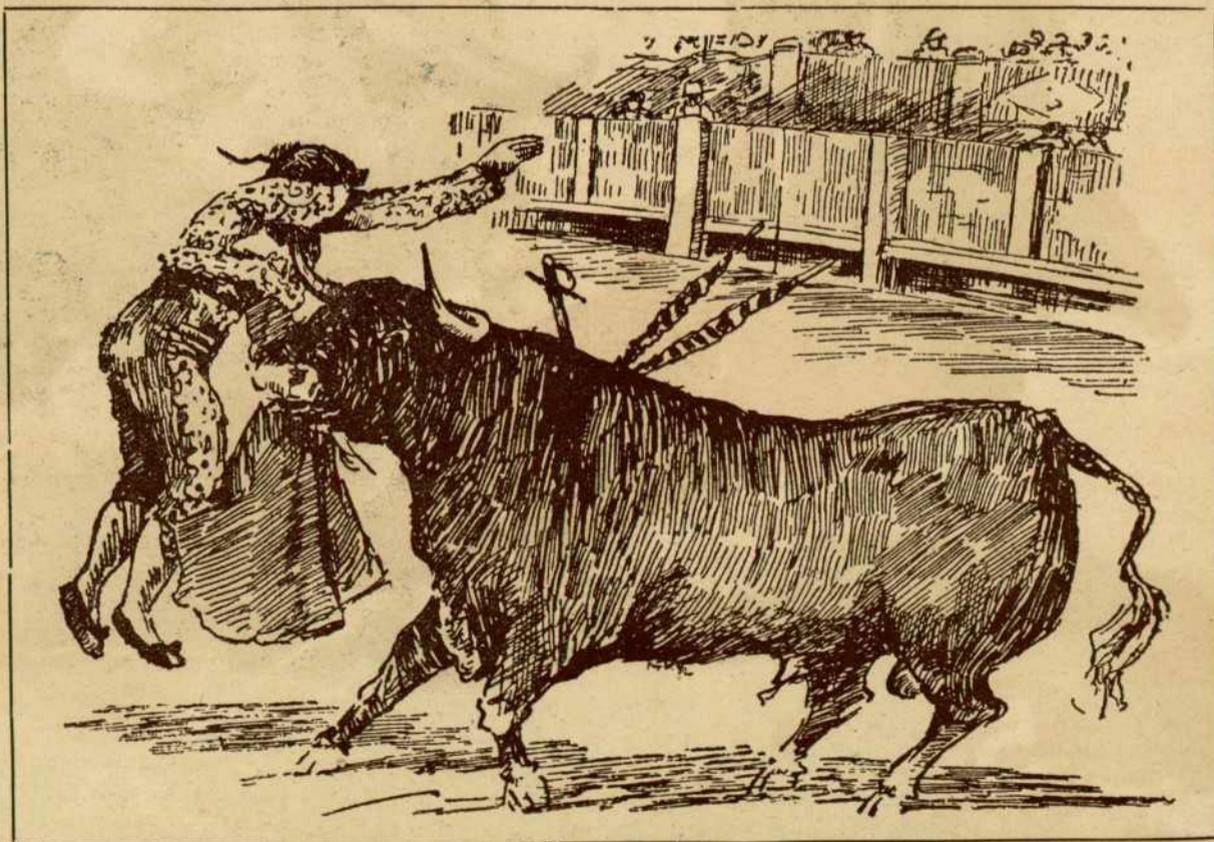
Después de estas corridas, y por compromiso, toreó una novillada en Pamplona, siendo cogido sin consecuencias.

Con "El Relojero" toreó en Huesca el 10 de agosto; estoquea formidablemente el toro "Alférez" (colorado), de Pérez Laborda, toro que le regaló, y presencia la funesta cogida que el toro "Caimán" (colorado) ocasionó al picador Juan Martín, "el Pelón".

Toreó de tercera espada con "El Tato" y "Regatero", según antes indicamos, las corridas del Pilar de este año, y en la última, en la que alterna con "El Relojero", el segundo toro, "Gallardo" (negro), del portugués Piñeiro, le coge y voltea, y en el suelo le da la cornada de la que muere al siguiente día, 27 de octubre de 1862.

Esta fué la breve vida en el arte del matador de toros aragonés, que no llegó a torear en Madrid, y que se llamó Juan Joaquín Gil y Peyró, apodado "el Huevatero".

RECORTES



"El Huevatero" al ser cogido por el toro que le ocasionó la muerte



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Año XI - Madrid, 7 de enero de 1954 - N.º 498

Director: MANUEL CASANOVA

NO cabe duda de que ahora va más gente a los toros que hace cuarenta, treinta, veinte años. Va más gente y hay menos afición, esto es, menos aficionados. Los aficionados no se improvisan. Séame tolerado ponerme como ejemplo. ¿Saben ustedes a qué edad empecé a ver toros en la Plaza de Madrid? A los cuatro años. Y desde entonces no he dejado una sola temporada de presenciar buen número de corridas. Porque antes a los niños sus papás los llevaban a los toros como ahora al fútbol. Y por esto ahora hay aficionados al fútbol, que a ese espectáculo —de deporte ya no tiene nada— dedican los afanes y comentarios de sus horas ociosas, lo mismo que antes a los toros, porque hacia el fútbol inclinan su ánimo desde pequeños. Y por esto —por esto y por otras razones, pero principalmente por esto— el público futbolista ejerce tanta influencia en el desarrollo de los partidos, tanta, que ganar en campo contrario se considera hazaña digna de premiarse con dos puntos positivos y grande titulares en los periódicos. De la misma manera, cuando existían los aficionados a toros, éstos pesaban mucho en la Plaza, y en parte, eran los orientadores de la lidia. Si no la dirigían, la enjuiciaban con criterio, que se imponía al de la masa, al del público. Y bien sabían los toreros que para dar una vuelta al ruedo precisaban pasar antes por la aduana del tendido 2 de la antigua Plaza, donde se reunía la flor de la afición, y si esta flor decía que no, el torero saludaba desde el tercio y se retiraba mohino al estribo. Y de todos los tendidos, pero en especial del 2, saltan voces que en determinado momento alababan o denigraban lo que el torero estaba haciendo al toro, y el resto de la Plaza seguía la opinión de la voz aislada, porque siempre, aun cuando la dicta la pasión, era justa y pertinente porque el que la profería era un aficionado que sabía de toros, que asistía a la Fiesta no con ínfulas de juez ceñudo e intransigente, pero sí provisto de los conocimientos necesarios para no dejarse engañar por lo fácil y deslumbrante.

No me cansaré de repetirlo. De todos los muchos e importantes males que ha padecido y padece la Fiesta, el más considerable tuvo su base en el triunfo de lo fácil, del relumbrón sobre lo consistente y difícil, de la mentira sobre la verdad, del pegolette sobre lo serio, del adorno sobre

EL PLANETA DE LOS TOROS

LA FALTA DE AFICIONADOS

el toreo puro. Toda la vida hubo toreros que tendieron a lo fácil, al adorno, al pegolette, y jamás ninguno de ellos consiguió alcanzar talla y estima de primera figura. ¿Quién lo impidió? El aficionado, la voz aislada, el tendido 2, el grupo de aficionados, la parte consciente de la afición. Nuestra guerra la diezmó y la dispersó y ya no ha

vuelto a levantar cabeza. A la verdadera afición la sustituyó la masa, el espectador que acude a los toros, como a cualquier otro espectáculo, a divertirse por las buenas, sin detenerse a equilibrar el verdadero mérito de lo que el torero realiza. Y así, a la deriva, sin dirección, de tumbo en tumbo, floritura tras floritura, concesión tras concesión,

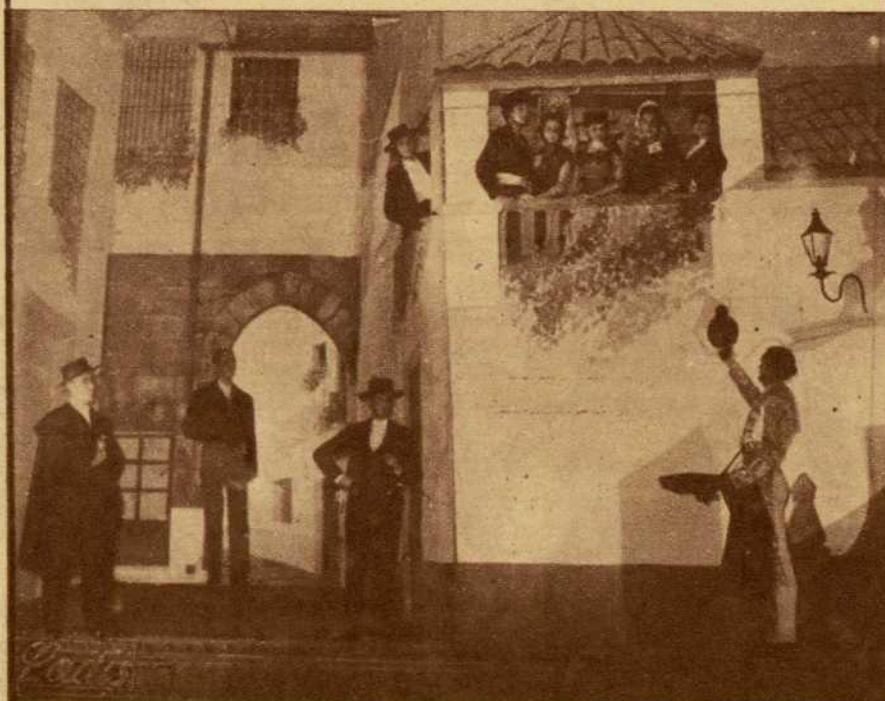
acumulándose debilidades y tolerancias, caímos en el toro chico, en los pitones cortados, en todo el cúmulo de abusos, frenados por la autoridad a principios de la temporada del año 1953.

Se ha dicho, y se me ha dicho en cartas, que agradezco y que oportunamente contestaré, que la prensa contribuyó en mucho a ese estado de cosas. Es posible, pero yo, personalmente, no lo estimo así. Estoy firmemente convencido que todo lo que ha sucedido tuvo su origen en la desaparición de los aficionados, en la falta de un criterio que en la misma Plaza, en el mismo instante que el torero tergiversaba a ojos vistas las normas del arte del torear sustituyéndolas por algo todo lo espectacular que se quiera, todo lo bonito que se quiera e incluso todo lo meritorio que se considere, si en ese preciso momento, y no después, en frío, al leerlo, se hubiera alzado la repulsa, no esporádica, sino continua, firme, persistente, una y otra tarde, el mal se hubiera evitado. Los toreros —facultades, brio, valor y ciencia les sobraban para ello— hubieran seguido el camino lleno de dificultades del toreo puro. Pero ¡amigos míos!, pongámonos en su caso. Ellos sabían —¡cómo no lo habían de saber!— que aquello que realizaban, no ya con general aplauso, sino en medio de aclamaciones lindantes con el frenesí, les era mucho más fácil que torear como se toreó siempre, cada uro con arreglo a sus posibilidades de estilo, personalidad y valor y técnica, y si la gente aceptaba la o alí a en lugar del oro, ¿quién es el héroe que pudiendo vender al mismo precio la oralina que el oro no lo hace así? No le busquemos tres pies al gato. No achaquemos a eso, a aquello, a lo de más allá, la culpa de lo que ha pasado y de lo que pasa.

En un momento crítico de la Fiesta faltaron los aficionados que desde siempre, en anónimo magisterio, la regían, e imperó la masa hasta entonces contenida allí en la Plaza, donde hay que contenerla y encauzarla, y se desbordó calibrando lo falso por verdadero y ya todo lo demás les fué muy sencillo a los mangoneadores del cotarro. Tenían en su mano lo que no habían tenido nunca: al público. Y lo tenían porque, desgraciadamente, en esta Plaza de las Ventas el tendido 2 está falto de auténticos aficionados.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

EVOCACION CORDOBESA



Las cuatro épocas de la grandeza del toreo cordobés han sido evocadas en esta estampa lírica con que la Ciudad de los Califas ha conmemorado el centenario del Círculo «La Amistad».

«Lagartijo» el Grande, «Machaco», el «Guerra» y «Manolito» hacen su brindis a la belleza eterna de la mujer cordobesa, siempre sultana en tierra de emperadores, poetas y filósofos estoicos, antecesores del estoicismo de sus grandes maestros en el toreo.

Y sobre esta composición plástica, el desgranar de unos versos de lirismo, drama y leyenda. Los poetas y los toros, los rapsodas y los maestros, se han unido en Córdoba para hacer esta bella evocación. (Foto Ladis)

COMENTARIO TAURINO

Por ANTONIO CASERO



—Aun nos queda un buen trecho... ¿Quieres que hablemos de toros?
—¿Y "pa" qué? ¡Luego dicen que somos unos mal "pensaos"!...

Los toreros hablan de todo menos de

TOROS



Juan Montero, visto por Córdoba

JUAN MONTERO

Los dólares que no llegaron.--El antiguo cochero. Flirteos.--Más partidarios que "Pedrés" y "Chicuelo II".-- Y más admiradoras.--"Arreglo" de las haches, de las bes y de las uves.--"Sablazos". Brindis por Albacete.--Envío a los paisanos

- Impresión de América, Juan?
- Buena y mala.
- Concreta.
- En Caracas, buena; en Bogotá, regular.
- Caracas.
- He triunfado y he cobrado.
- Bogotá.
- Me han quedado a deber.
- Aplausos o dinero?
- Bastantes dólares.
- Eres muy interesado?
- No mucho.
- Gastas mucho?
- De vez en cuando hay que alternar.
- Guardas?
- Ahora es cuando empiezo a darme mis paseitos al Banco.
- Vicios?
- Los normales en un chico de veintitrés años.
- Alguna mujer en tu vida?
- Siempre se cruzó alguna, y no es conveniente hacer el ridículo.
- Novia?
- Oficial, no.
- De las otras?
- Flirteos.
- ¿Qué hacías antes de dedicarte a matar toros?
- Trabajaba con un coche al punto.
- ¿No te avergüenzas de haber sido cochero?



«Al adulador se le conoce porque toca las palmas sin justificación, porque elogia a destiempo y al fin le da a uno un «sablazo»

- No. En mi casa siempre se comió bien y caliente.
- Al mirar a tu pasado, ¿qué piensas?
- Que la vida actual es más cómoda, dentro de los sinsabores que tiene, por lo que algunas veces me gustaría "regresar", aunque no fuera más que para ignorar las cosas que uno tiene que aprender en este "mundo".
- ¿Sigues relacionándote con tus antiguas amistades?
- Sí. Y ahora estoy agradecido a los clientes que yo tenía, hoy excelentes amigos y partidarios.
- ¿Quién tiene más partidarios hoy en Albacete, "Pedrés", "Chicuelo II", o Juan Montero?
- Yo.
- ¿Muchos más?
- Sí. Y más admiradoras también.
- ¿Cómo convences?
- En la Plaza, por mi manera de torear; en la calle, por mi ma-



«En Caracas he triunfado y he cobrado. En Bogotá me han quedado a deber bastantes dólares»

- nera de ser.
- ¿Cómo eres?
- Muy sencillo.
- ¿Los otros no?
- Ellos sabrán.
- Juan, ¿distingues bien a los amigos, a los admiradores y a los aduladores?
- Ya lo creo.
- ¿Cómo se conoce a los amigos?
- Primero, pulsando su egoísmo, para ver hasta dónde llega su nobleza y desinterés.
- Admiradores.
- Se les distingue de los amigos cuando, por ejemplo, uno no está haciendo las cosas bien y le defienden.



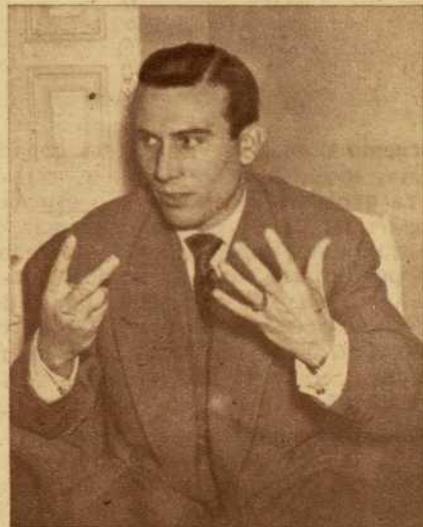
«Ahora es cuando empiezo a darme mis paseitos al Banco» (Fotos Martín)

- ¿Y al adulador?
- Porque toca las palmas sin justificación, porque elogia a destiempo y, al fin, le da a uno un "sablazo".
- ¿Momento de más sufrimiento en tu vida? Siempre fuera del toro.
- Cuando volví al hotel y no encontré amigos, ni admiradores, ni aduladores. Me dejaron solo con mi mozo de espadas y con las imágenes de mi devoción.
- ¿A qué santo te encomiendas?
- A la Virgen de los Llanos, a la de la Macarena y a mi Patrón, San Juan Bautista.
- ¿Vas a misa?
- Siempre.



Don Luis Alvarez, apoderado del diestro albaceteño, rindiendo cuentas al matador al regreso de América. Un buen acto que debe servir de ejemplo

- Familia Montero.
- Padres y siete hermanos.
- ¿Viven a costa tuya?
- Somos familia numerosa y estamos organizando las distintas actividades para que todos los hermanillos tengan un porvenir.
- ¿Vivís bien?
- La comida no falta: el lujo escasea.
- ¿Sabes leer?
- Sí. Y escribir.
- ¿Faltas de ortografía?
- Alguna. Ahora que yo creo que las haches, las bes y las uves debieran de "arreglarse" para que al escribirlas no incurriese uno en falta.
- ¿Qué letra te pone más nervioso?
- La que me presentan al cobro.
- ¿Pagas todas?
- Sí.
- ¿Qué letra te dolió más?
- La primera que me presentó Gisbert; pero la pagué, ¡eh!



«¿Familia? Padres y siete hermanos. Somos familia numerosa y estamos organizando las distintas actividades para que todos los hermanillos tengan un porvenir»

- ¿Te han robado, Montero?
- Sí.
- ¿Mucho?
- Incalculable, puesto que es producto de mi inspiración.
- ¿Qué quieres decir a tus paisanos desde aquí al comenzar el año nuevo?
- Que este año me verán.
- ¿En el café?
- En la Plaza, ya que los acontecimientos me prohibieron el año pasado presentarme como matador de toros.
- Y a "Pedrés", ¿qué le dices?
- Lo mismo que a "Chicuelo": mucha suerte.
- ¿Cómo os lleváis?
- Como buenos paisanos.
- ¿De verdad?
- De verdad.
- Por Albacete...

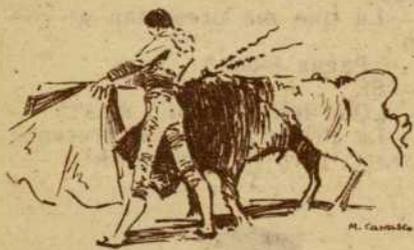
SANTIAGO CORDOBA



A DJUNTO a la tarjeta de felicitación de Pascuas y Año Nuevo de mi amigo entrañable recibí estos días un curioso folleto. Se trata del "Elogio de las corridas de toros", escrito por don Martínez Rueda. Está impreso en los talleres tipográficos de Repullés, Madrid, en septiembre de 1831, y consta de treinta páginas de muy pequeño formato, al final de las cuales se advierte que "se hallará en Madrid a dos reales en la librería de Brun, frente a las Covachuelas, y en los despachos de billetes de toros".

La lectura del "breve discurso", como le llama su autor, apenas dura cinco minutos, y de ella queda la divertida impresión que produce comparar el espectáculo que se relata con el que nosotros presenciarnos en la actualidad. El señor Martínez Rueda, después de muy donosas comparaciones, en las que intenta demostrar que los toros son un espectáculo más puro, más moral y más divertido que el teatro, entra en su análisis con el siguiente párrafo:

"Las corridas de toros son una empresa, en la que tenemos, 1.º toros y caballos, que podemos llamar *primeras materias*; 2.º toreros y operarios, que *prestan su industria*; 3.º Hospital general, que *suministra los capitales y retira las ganancias*."



A continuación, estudiando cada uno de los puntos, se intenta probar el gran beneficio que de ellos dimana. "Los consumos son necesarios para la producción", afirma, por lo que los quinientos toros que se matan anualmente en la Plaza de Madrid se transforman en 25.000 duros para sus criadores ya que cada res se vende al precio de

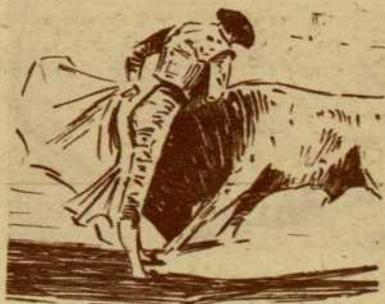
cincuenta duros, por lo que los ganaderos, atraídos por la respetable ganancia, sostienen su producción, con el consiguiente beneficio para la riqueza ganadera española. Sólo este extremo del primer punto invita a la comparación, y no por la diferencia de precios, con ser tan grande, ya que quinientos toros valían bastante menos que una sola corrida de hoy, sino por lidiarse en la temporada tantas reses como ahora se lidian en dos.

El otro extremo del mismo punto de las *materias primas*, los caballos, lo aborda el señor Martínez Rueda con esta pregunta: "Pero los mil caballos destrozados en las astas de los toros, ¿no son una pérdida real para la agricultura?" No hay para qué decir que la incógnita queda despejada favorablemente a la tesis del autor, pues se trata de caballos que por "su vejez o sus maualas" no pueden producir lo que consumen, y al venderlos sus propietarios a ocho duros se libran de una carga y se benefician en todo su importe; pero ¿y el hecho, para los aficionados de hoy, de que murieran mil caballos por la furia de las astas del toro?

Con relación al segundo punto, afirma: "Los toreros y operarios se mantienen cómodamente seis meses del año; pero además, si no malgastan el fruto de sus riesgos, pueden acumular ahorros de consideración y ponerse con ellos en estado de abrazar algún oficio, o de progresar en los que ya ejercen en sus pueblos, de lo cual podríamos citar varios ejemplos, entre otros el del "Sombrero". Es, por consiguiente, un beneficio para la industria la suma de los salarios que en las corridas devengan." La comparación de este punto, refiriéndolo solamente a los matadores de toros, más que a nosotros asombraría al ingenuo autor, no por las fabulosas cifras que representan los honorarios de hoy, sino por la capacidad de adquisición que tienen. ¿qué es eso de "ponerse con ellos en estado de abrazar algún oficio", cuando se pueden adquirir en solo un año de actuaciones automóbiles, casas y cortijos?...

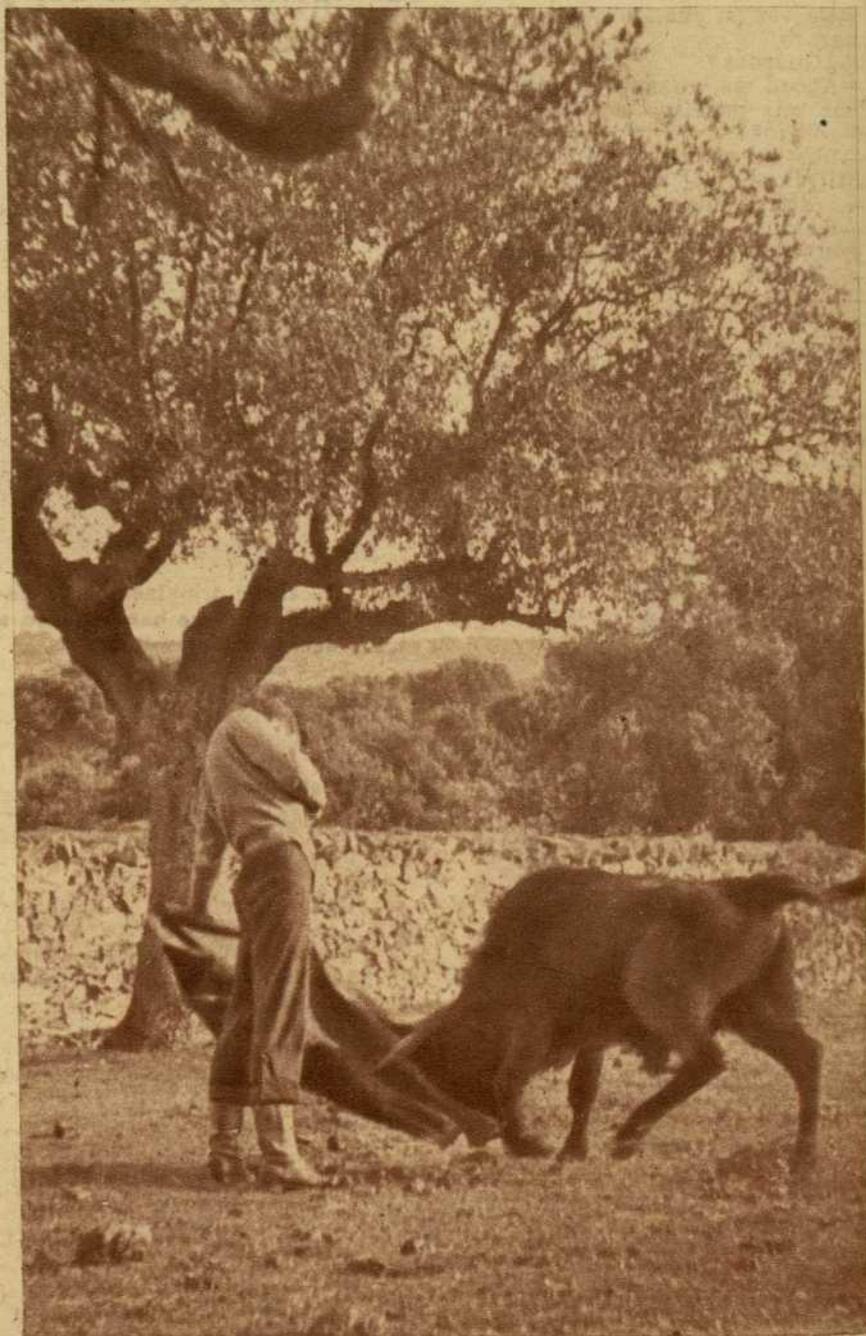
En cuanto al punto tercero, sólo dice: "No hablaremos del Hospital, porque todo el mundo sabe la integridad con que maneja estos fondos, y el objeto piadoso a que se destinan." Los Hospitales eran empresa de todas o casi todas las Plazas de España, como ahora ocurre a algunas, como en Pamplona y Bilbao.

Con ser tan breve, no he agotado el discurso del señor don Manuel Martínez Rueda, y para que tengan los lectores una idea de cómo se desarrollaba una corrida de toros, aguardo a la próxima semana.



VICTORIANO POSADA

torea en campo cerrado y en campo abierto

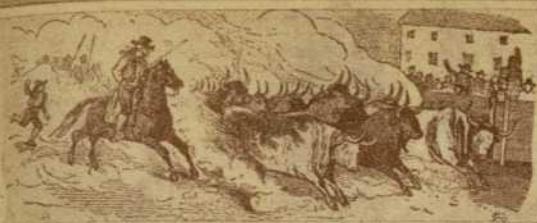


He aquí al gran torero de Salamanca que, después de haber toreado magistralmente en la placita donde se hacen las faenas de tienta, impulsado de su afición y de su seguridad y dominio, salta al campo abierto, y allí torea al precioso y bravo semental de los escrupulosos ganaderos señores Cobaleda, que fueron, igual que Victoriano Posada, muy felicitados

¡Hasta las encinas se extasían ante el prodigio torero de la muleta de oro de Victoriano Posada!

Galería de toros famosos

(XI)



“BRAVIO”

Negro, bien puesto de cuerna, divisa encarnada y blanca, ganadería del duque de Osuna y Veragua; toro lidiado en Madrid el 6 de junio de 1842 por las cuadrillas de Roque Miranda, “Rigores”, y Francisco Arjona Herrera, “Cúchares”. Cogió al primero de los citados espadas y le ocasionó lesiones de tal importancia, que le causaron la muerte

EN nuestro anterior artículo, inventariando el toro “Renegado”, primero de la ganadería regia lidiado en la Plaza madrileña, dimos cima al estudio de la vacada mientras estuvo en poder del rey Fernando VII y luego de su viuda, la reina María Cristina, la que ordenó a don Manuel Gaviria podía proceder a su venta, pues ella no era gustosa de seguir con tal ganado.

Antes de pasar adelante no es inoportuno referirnos a ciertos sucesos que por falta de espacio no pudimos abordar en artículos anteriores.

La afición del rey Fernando VII al ganado bravo conllevó a otras personas de la real casa. Siendo la primera la reina, que en una de las fincas de Aranjuez formó en 1831 —regalada por su esposo— una piarita brava compuesta de 26 vacas, ocho novillos, cuatro toros y dos cabestros. Total, 40 cabezas. También prendió el virus ganadero en el hermano del rey, el infante don Francisco de Paula Antonio, que para estos asuntos siguió los consejos de su amigo don Fernando Criado Freire.

Pareció bien al rey el deseo de su hermano, y en 7 de julio de 1832 ordenó a Gaviria que, en unión de Freire, apartase de la real vacada las reses que la augusta persona de don Francisco deseaba, las que habrían de valorar al más reducido precio posible, dada la calidad del comprador.

Así lo hicieron éstos, y fueron egeidas 34 vacas grandes de las traídas de Sevilla sin tentar, dos paridas, con sus terneros; seis utreras, 40 grandes tentadas, 20 grandes paridas, con sus terneros, todas valoradas a 500 reales; más 22 eras, a 333, y una añoja, a 240.

Toros se apartaron ocho, valorados a 1.100, importando en total lo escogido la suma de 67.383 reales, que días después entregó Freire a Gaviria, en nombre de su augusto representado.

No hubo, por tanto, ese desecho ni ese regalo de que se nos habla, si bien una sensible reducción en el precio de coste del ganado.

Se cuenta como cierta una artimaña de Sebastián Miguez para desbaratar ciertos planes de Gaviria sobre cruces con reses suyas y de Fuentes; tal vez sea como lo refieren, pero se nos resiste admitir la certeza del asunto, toda vez que no fué cosa del famoso ganadero, sino del propio Miguez el proyecto de cruce.

También nuestro admirado historiador antes aludido se ocupa no poco despectivamente de un tal Alfonso, cuyo apellido no recuerda, que solicita y obtiene el cargo de mayoral en la vacada brava, calificando de “despistado” al tal sujeto.

No, por Dios, ese tío Alfonso, cuyo apellido es Hijosa, no es ningún despistado, ni mucho menos, el nombramiento se lo debió a Freire, aventajaba a Miguez en conocimiento del ganado equino y vacuno, y como éste, fué también picador de toros. Es muy posible que a no tardar aparezca en otra sección de EL RUEDO un recuerdo a él dedicado, y entonces podrá darse idea de los puntos que el tío Alfonso calzaba en esos menesteres.

La que realizó un bonito negocio con la venta de la piara fué la reina gobernadora, viuda de Fernando VII, ya que, merced a los buenos oficios de don Manuel Gaviria, obtuvo por menor número de reses de las adquiridas por su esposo mayor suma de la por éste empleada, pues sólo por el “primer plazo” de la cesión recibió de los duques de Osuna y Veragua trescientos mil reales. Los nuevos dueños de las reses las trasladaron a las zamoranas fincas del primero, tomando la

dirección de la piara y siendo alma de la misma don Pedro Colón, duque de Veragua, excelente aficionado, que desde el primer momento se propuso elevar la valía del ganado y lo consiguió prontamente, desechando lo viejo e inútil y seleccionando con sumo esmero lo aprovechable. Admitió a su servicio el personal de mayores y vaqueros, excepto Alfonso Hijosa, que se había colocado de mayoral en la Plaza madrileña; nombró jefe de dichos vaqueros a Sebastián Miguez, que sólo un año estuvo a su servicio, pues en 1836 ocupó en la Plaza el cargo que Hijosa renunció para su jubilación, y este año de 1836, el 4 de julio, salió a la arena de la corte el primer toro de Osuna y Veragua, el nombrado “Mariscal” (entrepelado), que fué muerto por Juan Jiménez, “el Morenillo”.

Once toros con la divisa encarnada y blanca se lidiaron esta temporada, diecinueve y dieci-

peza, espadas desalentados; Roque Miranda y “Noteevas”, fatales; la media luna, desjarretando los toros que no pudieron matar los ineptos espadas.”

Esto decía el revistero, y nosotros añadimos: ¿Qué pensaría Montes —primera espada— ante tal espectáculo? Continuemos con el historial en cuestión. La temporada de 1839 la comenzaron los nuevos criadores con adversa fortuna, pues en la corrida del 15 de abril el último toro sufrió la ignominia de los perros de presa.

La espina de este día les fué sacada días después por el toro “Chimeneo”, bravísimo, de bandera, lidiado en cuarto lugar; hizo soberbia pelea y mandó a la enfermería al picador Francisco Sevilla.

Transcurrió esta temporada, en la que hubo de todo, como en la viña del Señor, para los duques ganaderos, porque si en la décima corrida —22 de julio— lidiaron un “Platerito” y un “Lamparillo”, de bandera, en la extra —25 de noviembre— les fogearon los dos únicos suyos lidiados.

Todos estos años procuraron soltar su ganado en aquellas competencias amistosas que entonces se verificaban, tanto entre los lidiadores como entre los ganaderos, especialmente los de Colmenar y la Mancha con los madrileños Gaviria y Osuna y Veragua; estudiando a fondo las temporadas se aprecia que solía quedar, generalmente, en el fiel de la balanza, si bien hubo ocasiones en que sobresalió un poco don Manuel Gaviria.

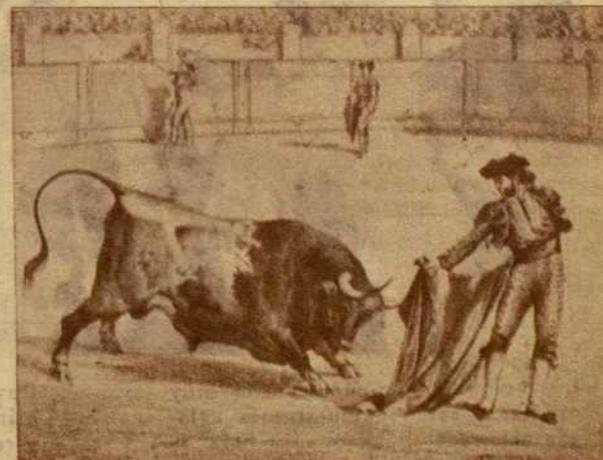
Propúsose don Pedro Colón ir seleccionando tan esmerosamente su ganado, que no reparó en apretar en las tientas ni en desechar lo que juzgaba inservible para sus fines, que era recuperar el cartel de la época “grande” vazeña, de aquella anterior al abandono por éste de la magnífica casta, y puede decirse que lo consiguió a partir de 1840, cuando ya pudo dar a las Plazas toros nacidos en sus dehesas.

Y, pues el espacio se termina, vamos a ocuparnos, aunque sea brevemente, de la corrida en que se lidió “Bravio”, primer toro de esta vacada que había de ocasionar una tragedia del torero.

Para el 16 de junio de 1842, el empresario madrileño don Juan Murcia organizó la décima corrida de toros de la temporada, en la que Roque Miranda y Francisco Arjona, “Cúchares”, habían te estoquear seis toros de Osuna y Veragua. Rompió plaza “Baratero”, negro, que Roque, por cortesía, cedió al segundo matador, saliendo luego a la arena “Bravio”, que hizo buena pelea en los dos primeros tercios y llegó a la muerte con poder y ligero de remos.

Al tocar a muerte, el toro hallábase en los medios, Roque salió al tercio llevando plegada la muleta; el toro, al verle avanzar, se le arrancó, embrocando al diestro y lanzándole a las tablas, sobre las que el torero quedó recostado. Un quite oportuno hubiese evitado la cogida, no lo hubo y el toro derrotó sobre el infortunado Miranda, al que causó dos graves cornadas en el muslo derecho, las que tras largo tiempo de sufrimientos y complicaciones causaron su muerte.

CURRO MONTES



Roque Miranda

seis, en las dos siguientes, siendo en este último año —1838— en el que a modo de competencia se organizaron varias corridas completas del mismo ganadero —en lugar de jugarse en cada una reses de dos o tres, según se acostumbraba—, comenzando la de Osuna y Veragua el 2 de julio, siguió el 9 de don Manuel de la Dehesa, y el 16 la de don Manuel Gaviria.

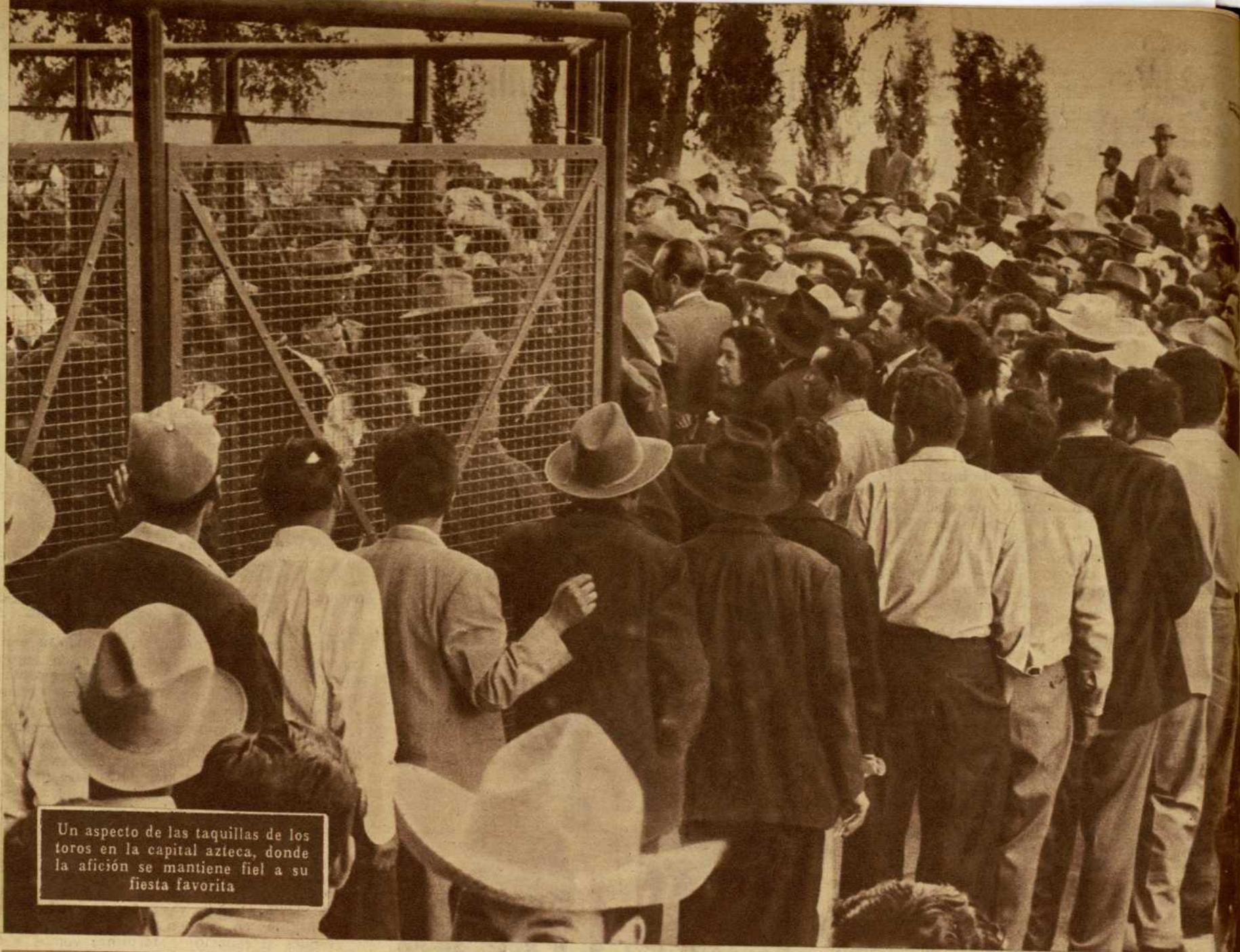
En todas tres salieron reses notables por su bravura, sobresaliendo por su igualdad las de Gaviria.

En la vigésimotercera corrida de este año, día 26 de noviembre, se lidió en plaza entera el toro “Perlito” (entrepelado), precioso animal de lámina y bravura, del que dijo un cronista que había sido el más notable de los lidiados de los nuevos ganaderos.

También fué lidiado en esta corrida el toro “Limonero”, de Gaviria, del que (D. M.) nos ocuparemos en esta sección, pues fué de bandera, y el que mató a Sebastián Miguez, en los corrales de la plaza.

Por cierto que la parte de esta corrida que se lidió en plaza partida dejó también memoria por lo detestable y no por el ganado, ciertamente, sino por los espadas “Rigores” y “No’eevas”. Como estarían, que motivaron este escrito del cronista: “No se describe la corrida de división por lo malísima; por todas partes movimiento y tor-

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Un aspecto de las taquillas de los toros en la capital azteca, donde la afición se mantiene fiel a su fiesta favorita

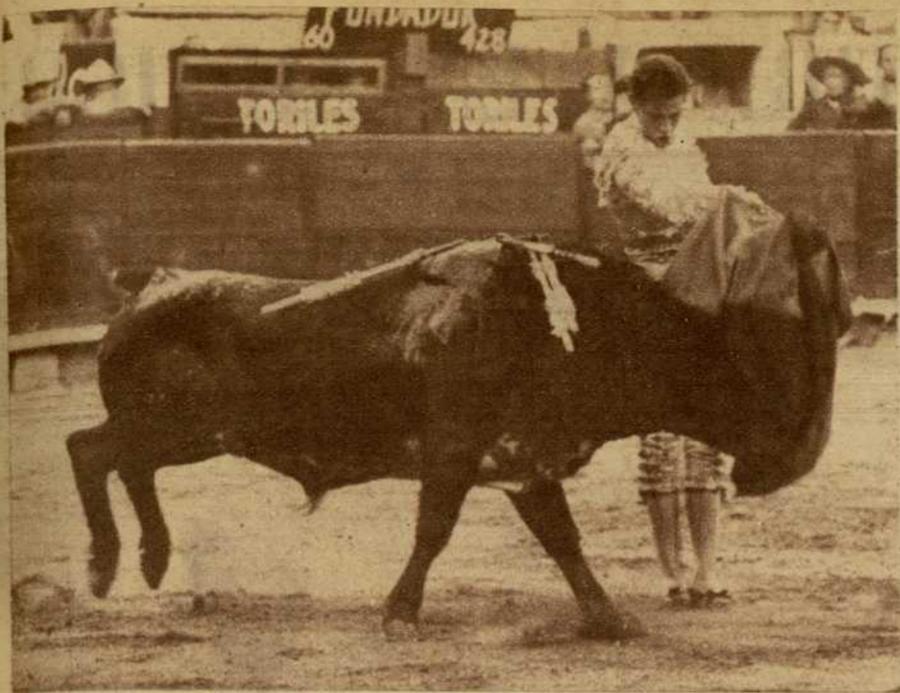
La temporada taurina en Méjico



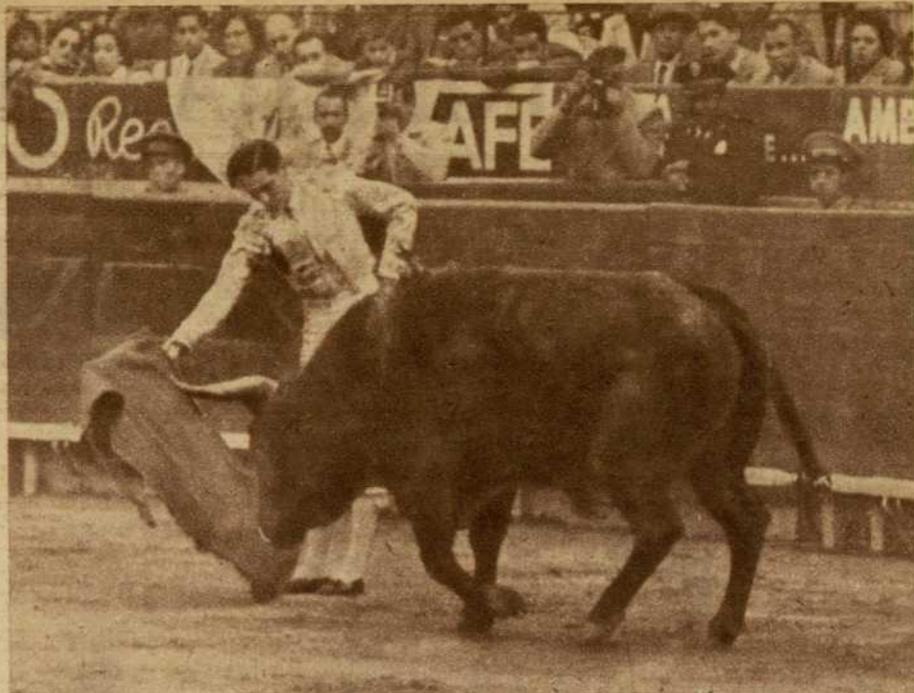
La temporada en Méjico está muy animada, como demuestra la aglomeración del público a la hora de iniciarse las corridas



Capetillo fué muy aplaudido en el primer toro, oyó un aviso en el cuarto y regaló un séptimo toro en que fué ovacionado



«Antoñete», que reaparecía en la «México» tras el resentimiento de su lesión, demostró una vez más que es un gran torero



Un pase con la derecha de «Antoñete» al primero de sus enemigos de Torrecilla, en el cual escuchó ovación con vuelta

Día 27.--En la Monumental, seis toros de Torrecilla para Manuel Capetillo, «Antoñete» y Jaime Bolaños

Capetillo y «Antoñete» recorrieron el ruedo entre ovaciones y Bolaños cortó oreja al tercero

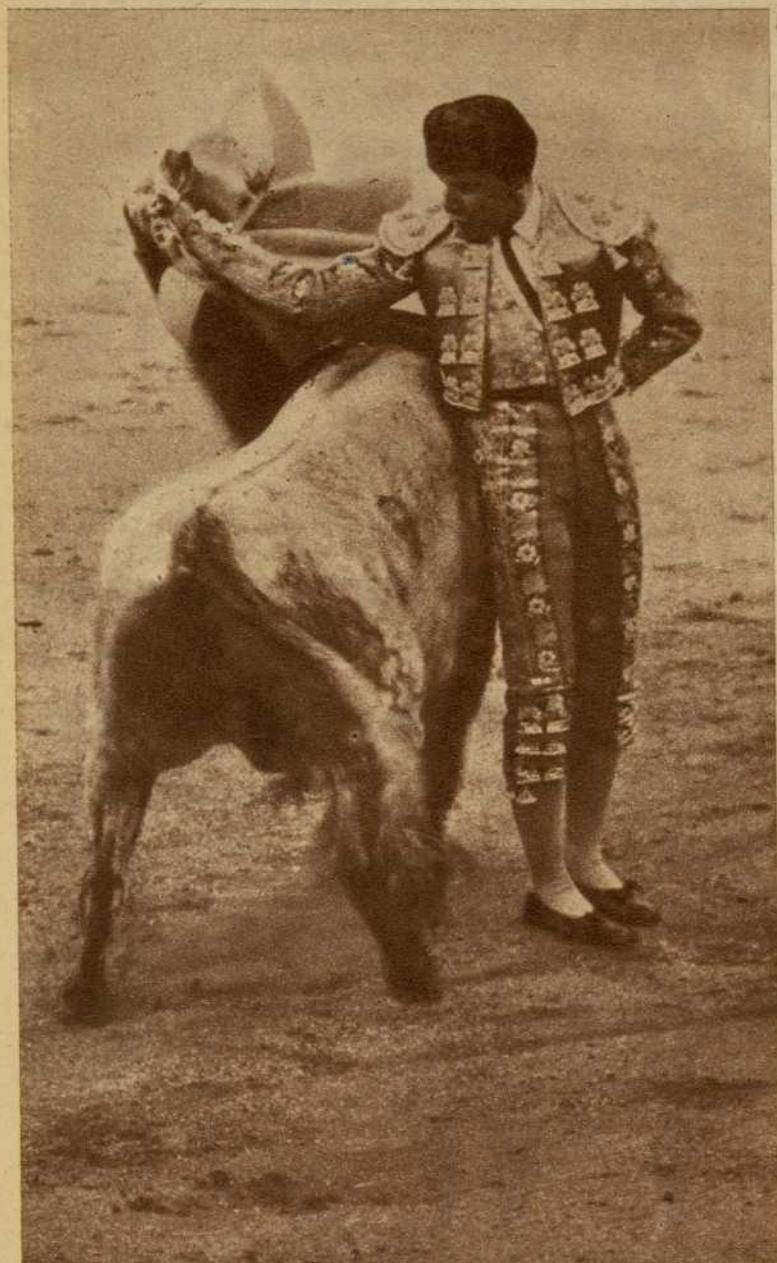
El mismo primer toro, el del triunfo, cogió a «Antoñete», sin que por fortuna la cogida tuviese más graves consecuencias



«Antoñete» quedó así ante la cara del toro, y salió del apuro con gran serenidad (Reportaje de Cifra Gráfica de México)



LA TEMPORADA TAURINA EN MEJICO

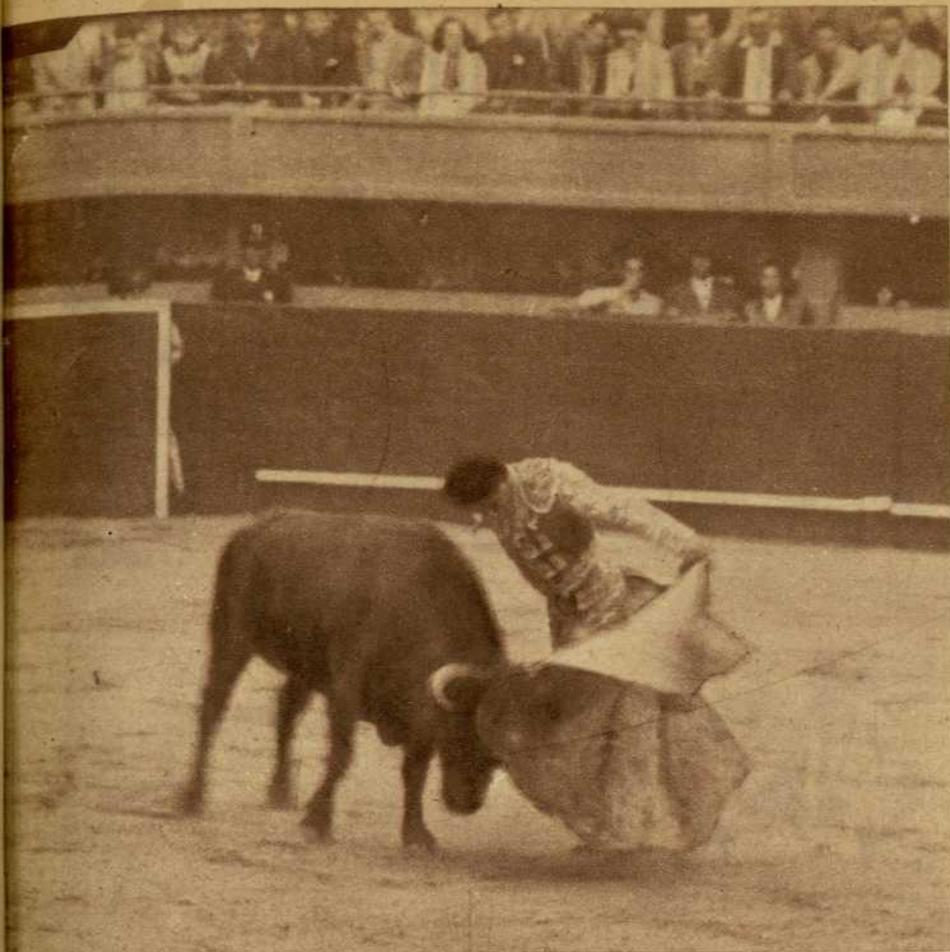


Antonio Velázquez en lo que por allá se llama una «saltillera»... y sus motivos tendrán

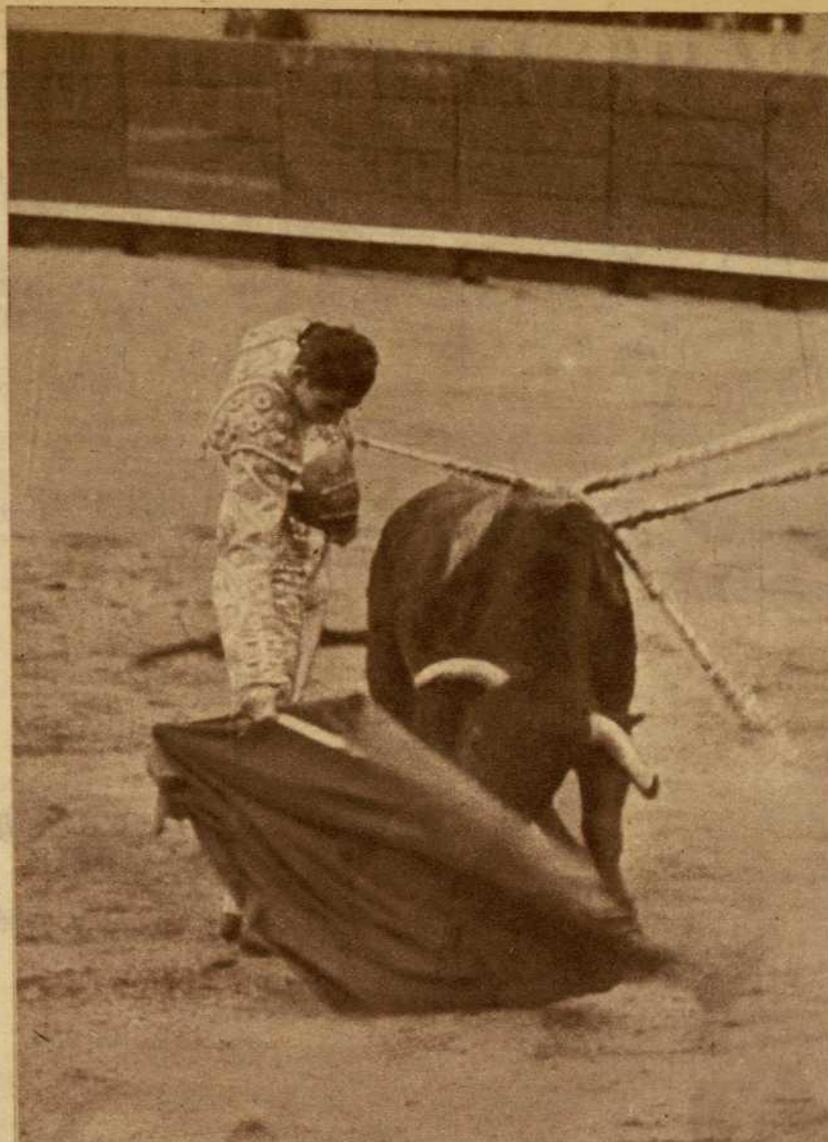
Otro momento de Antonio Velázquez con el capote; ahora quita por gao-
neras, que son clásicas

Un momento de Velázquez con la muleta al primero de la tarde. Regaló un toro, al que desorejó





«Jumillano» hacía su presentación en «El Toreo» y toreó muy bien, aunque pinchó sin suerte



«Jumillano» tenía ganas de triunfar y regaló un toro, que se lidió en octavo y último turno



Día 27 de diciembre.-En El Toreo, seis toros de Zotoluca para Antonio Velázquez, «Jumillano» y Guillermo Carvajal

Velázquez regaló un toro y «Jumillano» otro con lo que en la corrida, lo mismo que en la Méjico, se lidiaron ocho toros



Un pase con la derecha de «Jumillano» al de Zotoluca que, por cierto, adoleció de mansedumbre

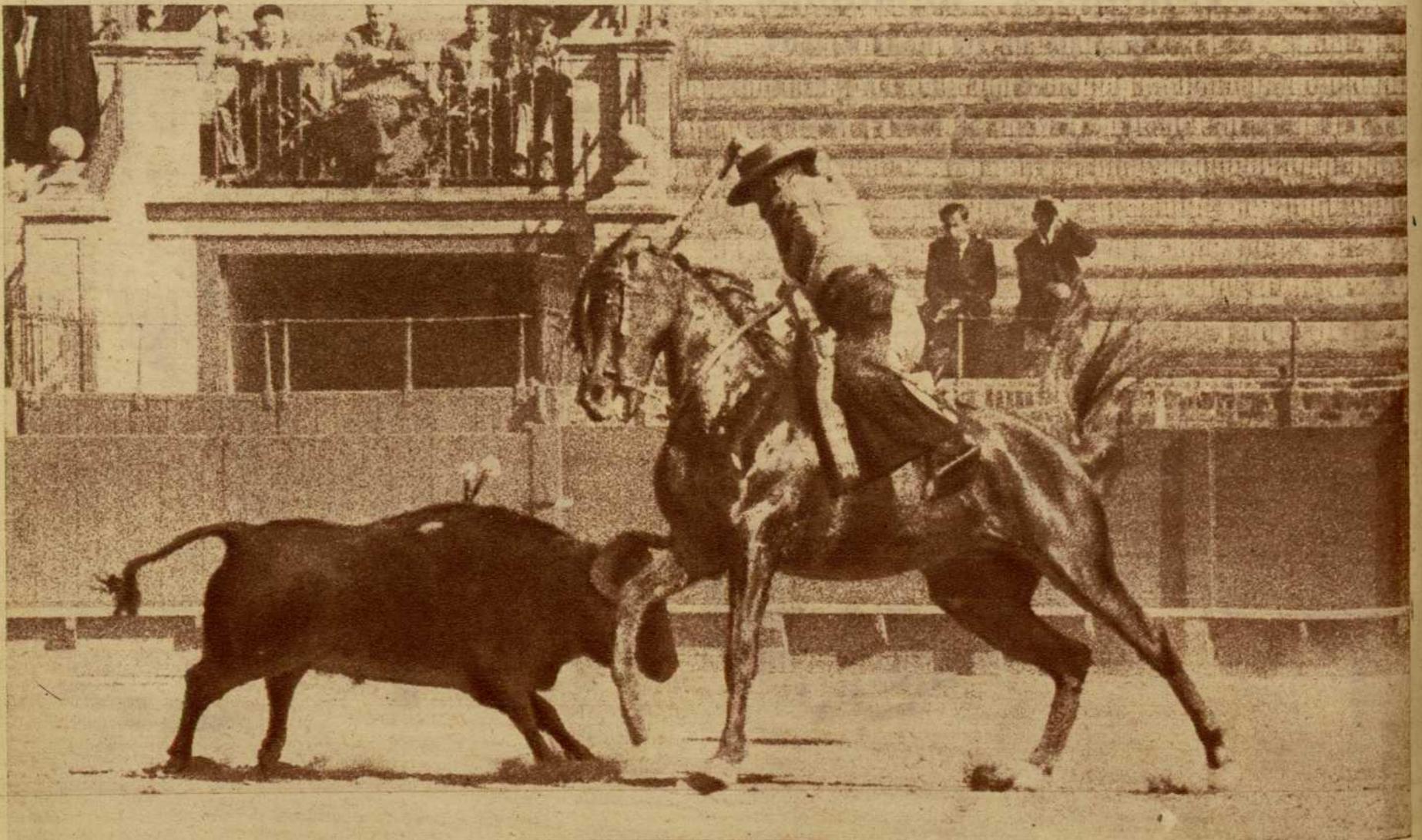


Un afarolado de «Jumillano» en el último de la tarde (Reportaje de Cifra Gráfica de Méjico)

DOS MOMENTOS DEL MEJOR REJONEADOR ACTUAL



¿Dónde están los auxiliares?



A puerta cerrada. Un par al sesgo

TIENTA EN LA GANADERIA DE ROSA GONZALEZ

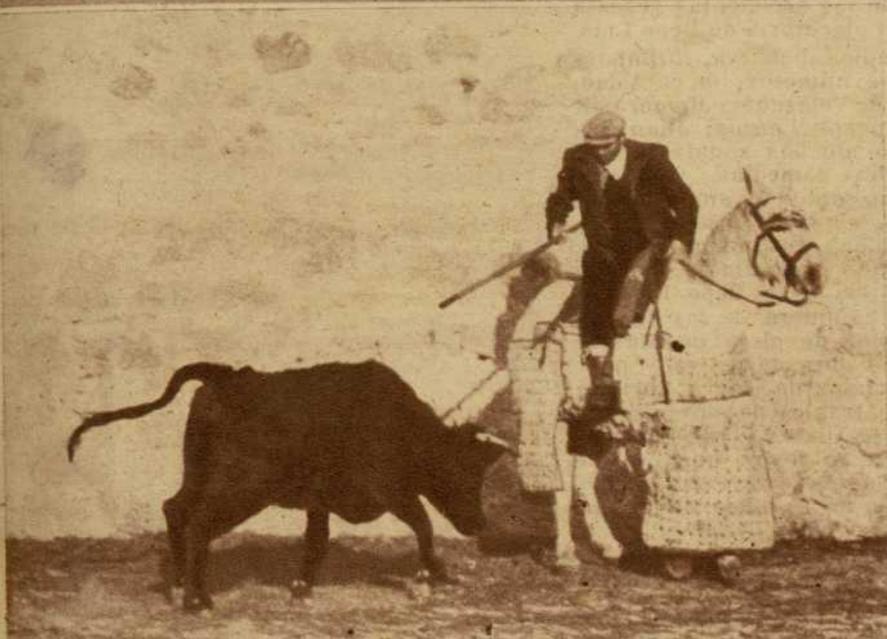
Asistieron a las faenas campearas las artistas Lola Flores y Carmen Sevilla



Lola Flores y Carmen Sevilla con los diestros que actuaron en las faenas de la tiente



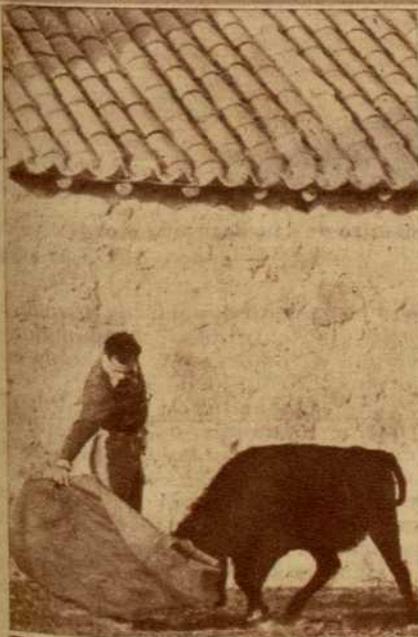
Una vista de la placita con su palco que parece un torreón... casi, casi, fortificado



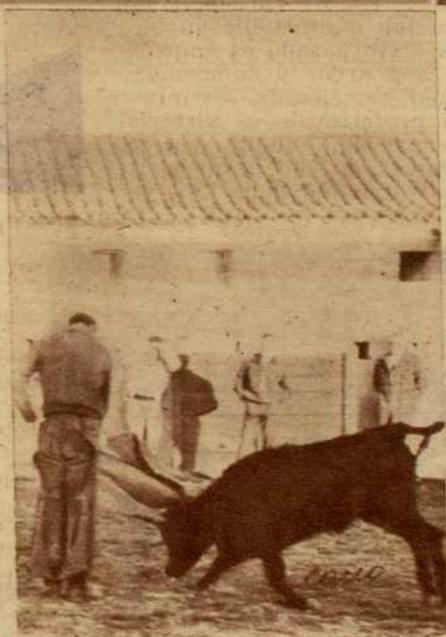
El tentador en acción frente a las becerras, que dieron, en general, muy buena lidia



El hijo del doctor Peña sintió el hormiguillo del toreo y se probó durante la tiente



Pablo Lozano, que intervino en las faenas, toreando de puleta a una de las becerras



Landete también probó suerte con las reses y así le vemos en un pase con la derecha



Durante la faena una vaca se rompió un pitón y hubo que curarla (Reportaje Cano)



Pepe Luis, en las etapas en que permaneció alejado del ruedo, fué un asiduo espectador. En la foto aparece, con su hermana, en una barrera de la Plaza de la Maestranza de Sevilla

PEPE LUIS, el torero del ángel

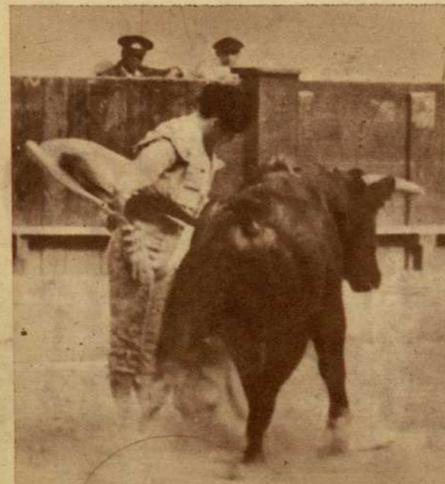
Por CELESTINO FERNANDEZ ORTIZ

Capítulo VIII y último

Resumen numérico: 665 corridas y 1.348 toros.—Estilo plateado y escuela sevillana.—El pase de su invención y la «difícil facilidad».—El citar desde lejos y el «cartuchito».—El ganadero don José Luis Vázquez

EN resumen, Pepe Luis ha toreado en su larga carrera 665 corridas. De ellas, 118 fueron de novillos, 547 de toros. Como en cierta ocasión se encerró en Sevilla con seis toros y como fué primer espada en gran parte de sus actuaciones, toreó treinta y ocho toros más de los dos que le correspondieron por corrida, descontadas las veces que por pasar a la enfermería dejó de matar los suyos. De esta manera, y aparte festivos, Pepe Luis ha lidiado y matado en este mundo 1.348 toros, los suficientes para constituir con ellos varias ganaderías bien nutridas. Ya dijimos que Pepe Luis no concibió el toreo como competición ni campeonato, y sería ofenderle hacer comparaciones. Habrá, naturalmente, entre los de antes y los de ahora quien le supere en las cifras. Pero eso no desmiente el gran volumen de su carrera artística y el considerable lugar que ocupa en la historia de la Fiesta. Sólo un dato comparativo, que por su excepcionalidad clama contra la regla. Pepe Luis ha toreado trece ferias de Sevilla, y aunque trece es mal número, en todas ellas mantuvo su pabellón de torero de calidad y de recursos, en el que la técnica y el arte se ensamblian en feliz conjunción.

Las temporadas en Méjico del torero sevillano



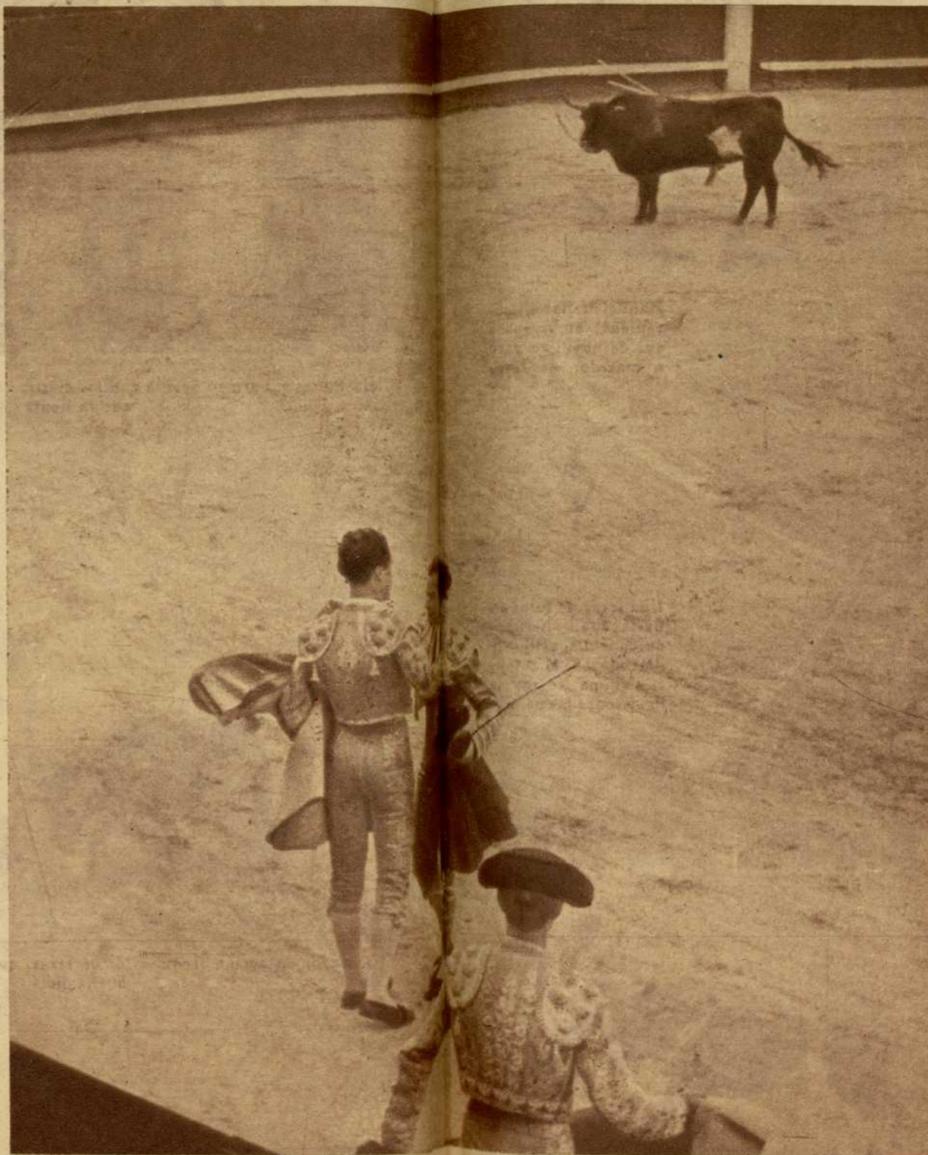
Así toreaba —o torea— Pepe Luis con el capote. Gracia y valor

Citando desde lejos para el pase natural. Este fué uno de los pases característicos del espada sevillano

no fueron dos, como hemos dicho en otro capítulo. En la primera —1944-45— toreó en dieciocho corridas, nueve en los estados y nueve en la capital federal; en la segunda —1945-1946—, catorce; ocho en los estados y seis en la capital. A ello hay que agregar, en la temporada de 1949, cuatro corridas en Lima y dos en Caracas, para sumar en total, para América, treinta y ocho corridas, que aparecen englobadas en la cifra de las seiscientos sesenta y cinco, que totaliza la ejecutoria de Pepe Luis.

Sin embargo, lo hemos dicho ya, lo importante en él no son los números, la cantidad, sino la calidad, el arte. Velázquez, Rembrandt y Durero pintaron muchos lienzos; Juan Sebastián Bach compuso muchas sonatas; Lope de Vega escribió muchas comedias... Sin embargo, un cuadro, una sonata o una comedia hubiera sido bastante, en cada caso, para la inmortalidad. Salvando las distancias —y hay que salvarlas, porque no es uno amigo de mescolanzas ni contubernios—, en Pepe Luis se repite el caso, pues cualquiera de las faenas que redondeó tuvo valor de pieza de museo, de trozo antológico, de obra definitiva y perfecta, en la que el primor del logro hurtaba muchas veces la trama trágica de su consecución. De Pepe Luis se ha dicho, y ya lo hemos apuntado, como dato a su favor, que no era un «torero trágico». Y es verdad. Pero eso no significa que la tragedia no le rondara en cada suerte y en cada pase, envuelta, como en celofán, en el nimbo dorado de la pura gracia.

Por suerte o por desgracia, en la tragedia, como en otras cosas, ni están todos los que son ni son todos los que están. ¿Hubiera nadie calificado de torero trágico a José Gómez, «el Gallo»? Pues bien, la tragedia se lo llevó de los ruedos. Pepe Luis, ahora ya en la otra orilla, podría justificar un rosario de teorías sobre el seguro vitalicio en los ruedos, y no faltará quien acometa tan confortable quehacer, que el vaticinio a clavo pasado es empeño que muchos cultivan con ardor y suficiencia. Ahí están, para ejemplo, los cientos, los miles de libros de los que profetizaron la victoria inglesa en la guerra pasada, aunque con la precaución de no publicarlos sino después. A salvo ya, nadie debe olvidar que Pepe Luis se



El maestro de San Bernardo otorgó diversas alternativas. Ahí lo tienen ustedes entregando los trastos de matar al espada méjicano «El Calesero»

pasó a escasa distancia los toros, y practicó un arte sin teatralidad, fundamental, claro, en el que el adorno era un complemento, no una excusa absoluta.

Esto nos encamina a una calificación posible, que no dudamos, como apropiada para su forma peculiar y personalísima de torear el plateresco.

De aquí que el toreo de Pepe Luis sea al mismo tiempo opulento y sobrio, y sin matarse en la línea estoica, senquista, de Córdoba ni en la emotiva de Ronda, sino en lo que se ha llamado escuela sevillana, sea profundamente serio y no haya incurrido jamás en efectos, que en estos tiempos tan en boga están. En haber de Pepe Luis figura el no mirar los cuernos al tendido y el haber rehuido por igual a suertes que hoy gustan demasiado y que, a nuestro juicio, son más espectaculares que valerosas y, desde luego, escasamente técnicas y estéticas: la gaonera y la manoletería. El viejo taurino, muy curado de los gestos

luznantes, he oído decir —y allá él con la responsabilidad de sus palabras— que la gaonera, la manoletería y las banderillas cortas son obra del miedo y no de la valentía. Las tres responden a la regla moral del que quema sus naves y tiene que seguir adelante en su aventura. Ni el que da una manoletería, ni el que da una gaonera, ni el que clava unas banderillas cortas puede prescindir de andar cerca del toro. En cambio, una verónica se puede dar a más y a menos distancia, cambiando la prudente graduación. De ahí que ceñirse en la verónica represente la perseverancia mantenida, en todo el paso, de una resuelta voluntad de riesgo y de gloria. Sin necesidad de «quemar las naves». En todo caso, lo innegable es que los pases espectaculares a que aludimos son los más aptos para hacerse cotizar de la masa anónima e ingenua. Y, por tanto, el no haberlos practicado, en Pepe Luis constituye una prueba de su gran rigor artístico y de su buen gusto. A pesar de ello y de su poca afición a la

Pepe Luis brinda al ministro secretario general del Movimiento, señor Fernández-Cuesta. La foto corresponde a una corrida celebrada en Valencia hace tres años



inventiva —la inventiva es una cosa; la originalidad, otra—, ha dejado algo nuevo de su privilegiada concepción y práctica: el citar de lejos con la muleta plegada, el vulgarmente llamado pase del «cartucho de pescado». Nada hay nuevo bajo el sol, y no quiero arriesgarme a las iras de cualquier erudito dispuesto a exhumar antecedentes. Este pase, sin embargo, parece creación de Pepe Luis, y de él, más o menos, han copiado todos los que ahora citan de lejos para dar el pase natural. Dos juicios lo avalan en los primeros esplendores de su carrera. En una ocasión alguien recordó a Vicente Pastor que en sus tiempos citó de lejos. El diestro castellano aclaró que él le daba al toro la salida por alto. En cambio —terminaba Vicente Pastor—, Pepe Luis lo da por bajo. Juan Belmonte, por su parte, dijo que tan sólo toreó al natural a toro arrancado una vez, en la segunda novillada que le dieron en Sevilla. Y ello porque el toro se le vino encima y acertó a embarcarlo. Con razón pudo decir, después de una novillada del diestro de San Bernardo: «Si usted oye decir que ha habido un torero que le haya hecho a un toro lo que este chaval, diga que es mentira.»

Pepe Luis, con su retirada, marca de otro lado una ausencia difícil de superar en la Plaza: la de su capote. De mucho tiempo a esta parte la Fiesta cojea de esta amputación. Los toreros de hoy no manejan la capa, salvo raras excepciones. Pues bien, en plena decadencia de la capa, Pepe Luis la manejó con maestría e imaginación singulares, mezcla y compendio de los grandes artifices del género: «Chicuelo» y Rafael fundidos. Y acaso también Curro Puyas.

Con la muleta Pepe Luis lució un repertorio largo y elegante, de una elegancia que encubre el esfuerzo y la compleja mecánica de la ejecución. En él se da en alto grado la llamada difícil facilidad, hecha chispa, destello, relumbro... De ahí que fuese el torero del detalle —que le llamaron en Méjico con razón— porque en definitiva, en arte, como en vida, lo señorial se manifiesta en detalles. Por bajo del detalle, capaz de contentar al más exigente aficionado, cualquier tarde aclaba, Pepe Luis montaba la sólida arquitectura de su arte, hasta el extremo de que los máximos primores en él esconden objetivos técnicos evidentes y de-



El paseo por el redondel después de una faena artística y completa... ¿Escenario? La Plaza de toros de Madrid (Fotos Archivo)

cisivos. Así, al citar de frente, con el cuerpo, atrás o al lado el cartucho —la muleta plegada—, servía para que cuando el toro entraba en su jurisdicción, al abrir el engaño, tuviese que desviarse para atenderlo, templándose así en el quiebro y entrando lenta y pausadamente en el pase natural.

Matando no fué Pepe Luis lo que se dice un estoqueador de época; pero siempre se des- envolvió bien, y malo a menudo impecablemente. Como dato curioso, a Pepe Luis no se le fué vivo al corral un solo toro y no recibió en su vida más que un aviso, precisamente en Sevilla, con un novillo de Pérez de la Concha, como en el primero cortó oreja, el público le absolvió, aplaudiéndole.

Este es el torero del que hemos hablado a lo largo de ocho capítulos, al que con razón don Antonio Pérez ensalzaba, dirigiéndose a su primer apoderado, don Domingo Ruiz: «Se ha quedado usted corto. Pepe Luis es más.»

Hoy es ya un retirado, entregado a su cortijo y a sus reses bravas —la ganadería de don José Luis Vázquez procede, dicho sea de paso, de Parladé y ha lidiado este año, por vez primera, una novillada en Zaragoza, a la que cortaron orejas a granel—, a sus galgos y a sus caballos. Creemos que está curado de toda tentación y que no le harán mella ni las cuantiosas ofertas que le llegan de América. Pues bien, es hora de decir acaso lo más importante. Pepe Luis se fué cuando tenía aún mucha cuerda, sabiendo bien que son malos de ganar y amargos los últimos dineros. En una palabra, se fué para que pudiera decirse siempre: Pepe Luis es más. Más aún de lo que ha sido.

El pase de pecho del maestro de San Bernardo

Anverso y reverso de Manuel Mejías, "Bienvenida"



CON Manuel Mejías, "Bienvenida", se acaban en esta sección los diestros que como tales tuvieron algo que ver con el siglo XIX. Este "Bienvenida", hijo de torero y padre de toreros, al alborear este siglo sólo contaba dieciséis años; pero ya sus actuaciones en público se remontaban a siete años atrás. Es quizá el diestro que empezó a serlo con menos años, pues su característica más esencial, y siempre destacada por los rivales taurinos de su época, es la del conocimiento de las reses, y el perfecto entendimiento de la lidia, su intuición mejor.

Por todo lo demás es ya un torero de este siglo, pues se presentó en Madrid en el año 1902, que gracias a Dios todavía vive, y que por las circunstancias de tener hijos toreros es persona que circula en el mundo de los toros. Y lo es todavía con dos nombres distintos por los que con respeto se le designa: don Manuel o "El Papa Negro". Es don Manuel para toda su vida de relación social y profesional, y es "El Papa Negro" cuando en las tertulias se recuerdan sus hazañas toreras.

Don Manuel, para bien y solaz de los aficionados, debería haber dedicado una cierta parte de su vida a dar conferencias sobre temas taurinos. Quienes disfrutan, o disfrutamos, de su amistad, pueden dar fe de cómo pueden pasarse horas y horas a su lado escuchándole sin la menor fatiga. Escuchándole y viéndole, porque la mímica y la acción acompañan a sus palabras. Si describe una suerte se ve realizar la suerte con toda su plástica belleza y además se la entiende. Fácilmente se comprende que escuchando semejantes lecciones uno podría ser torero de tener también valor, y no es extraño que todos sus hijos lo hayan sido y algunos lo sean todavía. Es más que probable, aunque sobre esto nunca se me ocurrió preguntarle, que alguien más que sus hijos, sugestionados por su palabra y su ademán se hicieran toreros. Desde luego, algunos de los muchos diestros que pasaron por su casa, abierta a todos siempre, supieron aprovecharse de sus magistrales lecciones. En el relato de acontecimientos de su vida, taurina o no, y del mundo en que desarrolló su actividad, subyuga con la amenidad de su palabra y lo atinado de sus observaciones. Como conferenciante habría alcanzado destacados éxitos.

Su primer acto taurino tuvo lugar en el cortijo El Cuarto, de Miura entonces, y no fue precisamente ante un becerro, sino ante un toro que se había roto una mano. Ya en ese momento quienes lo vieron se quedaron sorprendidos, porque el diestro en ciernes tenía la terrible edad de nueve años. Ya antes, si mal no recuerdo, se había vestido de torero y había hecho el paseo al frente de una cuadrilla de toreros talludos en la que figuraba su padre. ¿Cómo no iba a ser torero el muchacho? Mientras su progenitor, después de lo del cortijo de El Cuarto, marchaba a hacer campaña a América, él, como elemento de una cuadrilla juvenil, marchó a Portugal, llegando a tomar parte en una veintena de festejos, en cada uno de los cuales despachó un becerro con buen éxito. Cuando padre e hijo se encontraron de nuevo, el hijo trata de su campaña más dinero que el padre.

Con "Revertito" forma otra cuadrilla y en ella recorre triunfalmente todas las Plazas de España. Pronto encuentra llegado el momento de separarse de su compañero "Revertito", ya que es él quien llama la atención de crítica y público por su extraordinaria personalidad. Sus maneras, que podrían clasificarse como de escuela sevillana por su vistosidad y por su extenso repertorio, se ven acrecentadas con su inspiración, que le lleva constantemente a improvisar con capote y muleta lances y pases insospechados que ni él mismo repite, que provocan el entusiasmo de los más, mientras otros le combaten, alegando que no practica un toreo serio y ortodoxo.

En 1905 realiza su última y más brillante campaña de novillero, considerándose cuajado para la alternativa, que recibe de manos de "El Algabernón" en Zaragoza el día del Pilar de dicho año. La confirmación, también con el padrino de "El Algabernón", tiene lugar en Madrid el 14 de marzo siguiente. Sus actuaciones levantan tempestades de polémicas, que naturalmente le be-

nefician, y que indican bien a las claras su valía. En 1910, Don Modesto, que había bautizado a su idolo "Bombita" con el sobrenombre de "Papá Blanco", asigna a Bienvenida el de "Papá Negro". Todo hace presumir que el diestro camina hacia las máximas alturas, que, dados su juventud y su entusiasmada afición, habrá de convertirse en señor del toreo, con todas sus gratas consecuencias. Pero en el año 1910, el 10 de julio, después de una serie de triunfos apoteósicos, un toro del Conde de Trespalacios tuerce el rumbo de su vida torera.

Quería Bienvenida dar en Madrid una nota sensacional. Su arte y sus facultades, su forma física y su afición desmedida estaban en el mejor



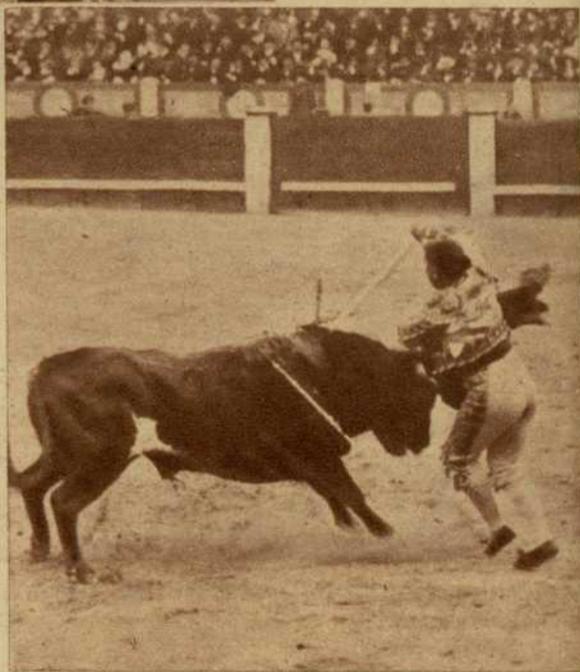
Manuel Mejías «Bienvenida», en la época que de novillero pasó a matador de toros

Una tarde de toros en Cartagena, alternando con «Lagartijo» y «Machaco», el entonces «Papa Negro» se llevó todas las palmas

instante. Eran veintisiete años de edad y nada menos que dieciséis discutiendo entre toros. A sus naturales disposiciones, jamás desmentidas, se sumaba la experiencia. Era la madurez en plena juventud, que es algo muy difícil de conseguir. Bienvenida, pues, quería y podía dar en Madrid una nota sensacional, y se anunció para lidiar seis ejemplares de Trespalacios. La suerte no le acompañó y puede decirse que en aquella corrida encontró la cruz de su vida, el anverso de su medalla, el fracaso de sus ilusiones. Ni la primera ni la segunda de las reses se prestaron a grandes lucimientos, y cuando salió la tercera, algo más brava y codiciosa, el "Papa Negro" se dispuso a triunfar del modo rotundo que anhelaba. Al llegar la hora de la muleta, la cogió, como tantas veces le hemos visto hacer a Antonio Bienvenida, pegada en la mano izquierda. Había en el cite alegría y emoción y había... ¡peligro!, que es lo que llegó inexorable. La cogida fué brutal. En todo lo que restaba de temporada ya no pudo vestirse de luces, y lo sorprendente es que le quedaran ganas para hacerlo al año siguiente.

El "Papá Negro", por más empeño que puso, ya no pudo recuperarse, y las temporadas sucesivas fué decayendo irremisiblemente. En el año 1917 marcha a América, de donde vuelve siete años después con dos hijos toreros: Manolo y Pepe Bienvenida. Son dos niños, pero dos niños prodigios, que andan entre los toros como Pedro por su casa. Todo lo saben hacer, y como su padre, también todo lo saben inventar cuando llega el momento de inventarlo. El genio de la inspiración es la característica más acusada de todos los diestros de esta dinastía. Dominan todas las suertes, y en la de banderillas alcanzó el padre y alcanzó Pepe alturas insuperadas y todos supieron y saben ponerlas con gracia y maestría poco comunes.

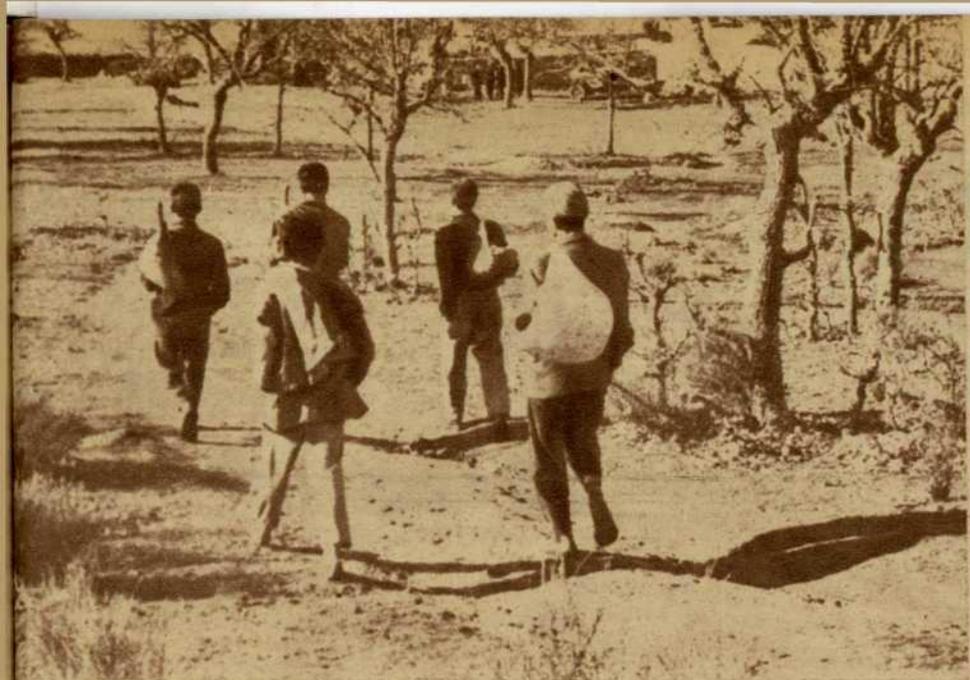
En este retorno a la patria con dos hijos toreros, que pronto habrían de lograr el interés de los públicos, halló don Manuel su mejor triunfo.



En la larga vida taurina de Manuel Mejías hubo también momentos en que la fortuna anduvo escasilla... (Fotos Archivo)

Hay la prolongación en su hijo Antonio de sus mejores cualidades artísticas aún puede llenarle de orgullo y dar por bien empleado cuanto en su vida luchó. Con unos y con otros los toros le han dado muchos disgustos, pero también muchas satisfacciones. Le han dado eso, lo que es la vida: una mezcla de alegrías y pesares que él ha gustado y soportado. A la hora de la felicidad, del triunfo, de la gloria, siempre supo hacerla llegar a todos, repartirla generosamente. A la hora del dolor, una cristiana resignación ha confortado su espíritu. Es uno de esos raros hombres que saben ganar y saben perder.

JULIO FUERTES



La actualidad taurina está en el campo y en su busca marchan los aspirantes a fenómenos camino de «Hernandinos»



El primer encierro de «Hernandinos» viene a las corraletas donde va a ser sometido a la tradicional prueba de bravura



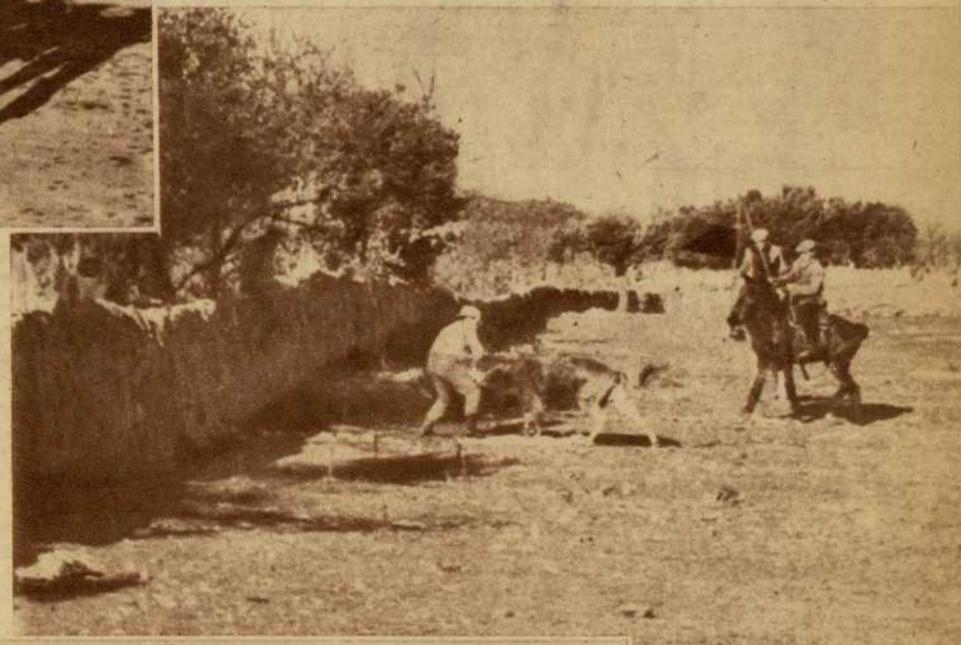
Tienta en la ganadería de Dionisio Rodríguez

En la tienta intervino un hijo de Victoriano de la Serna, del que dicen cosas buenas



Entre los aficionados y tentadores figuran «Areva», Victoriano de la Serna, «Morenito de Caracas» y muchos aficionados

Desde los palcos de la placita, los aficionados se entretienen observando el juego que dan las reses probadas en el ruedo



El picador Matías sosteniendo la acometida de una buena moza que da pruebas de la buena casta de que proviene



Una vaquilla se resiste a entrar con los bueyes y no falta un valiente que se le encara y le obliga por la fuerza



Un mulotazo del chiquito de Victoriano de la Serna, que tiene catorce años y promete (Reportaje gráfico de Prieto)



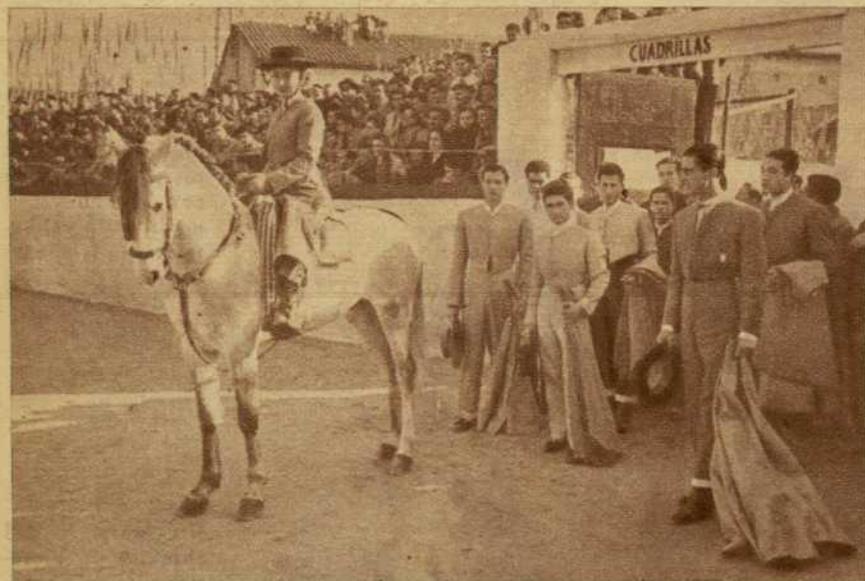
El acto fué presidido por muy bellas «chiquetas», a las que asesoró Vicente Barrera



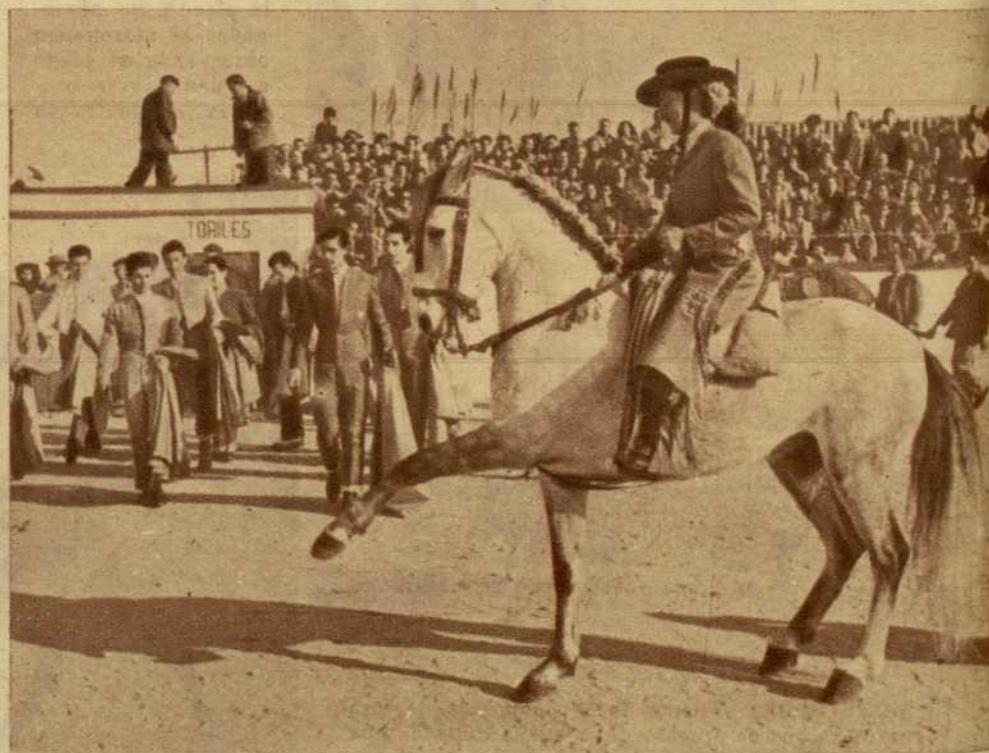
La inauguración fué precedida de la bendición del ruedo de la nueva escuela taurina

INAUGURACION DE UNA ESCUELA TAURINA EN VALENCIA

El festejo se celebró a beneficio de la Campaña de Navidad y de Reyes



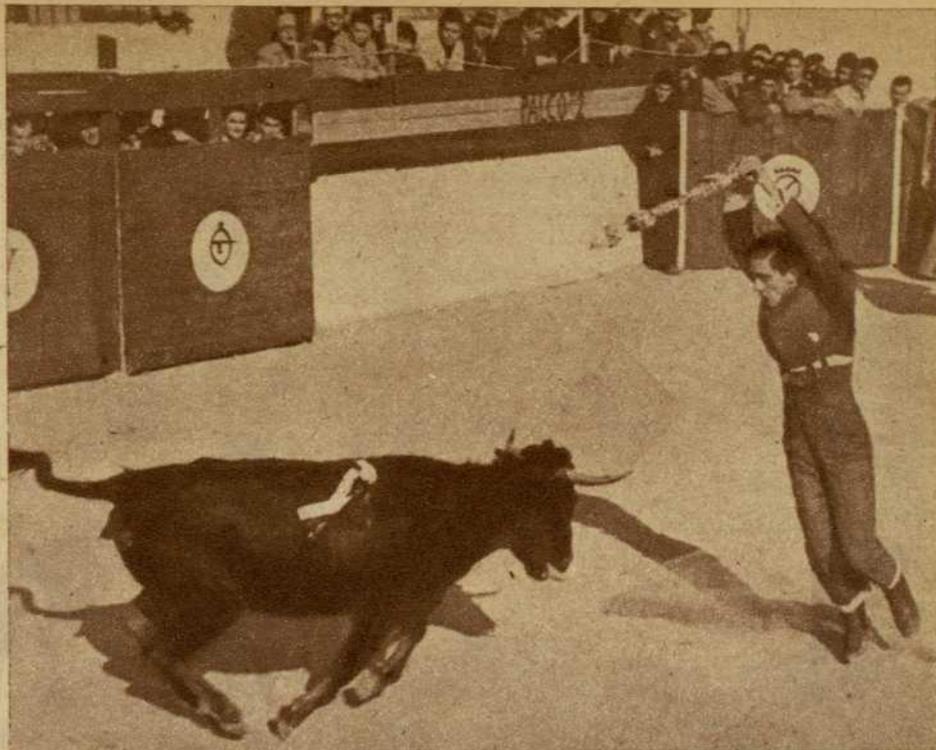
El paseillo estuvo amenizado por la presencia de una bella amazona que abrió Plaza



Una bella estampa de equitación ofrecida en la inauguración de la placita «La Parreta»



El doctor Serra, nuestro colaborador Lloret y otros aficionados en el festival



Pascual Iglesias, primer alumno de «Graneret», poniendo un par de garsapulos

El domingo tuvo lugar en Valencia la inauguración oficial de la Escuela Taurina «La Parreta», que dirige el excelente banderillero Patricio Garrigós, «Graneret».

Con dicho motivo se celebró un festejo taurino, organizado por Radio Nacional de España en Valencia, a beneficio de la Campaña de Navidad y Reyes.

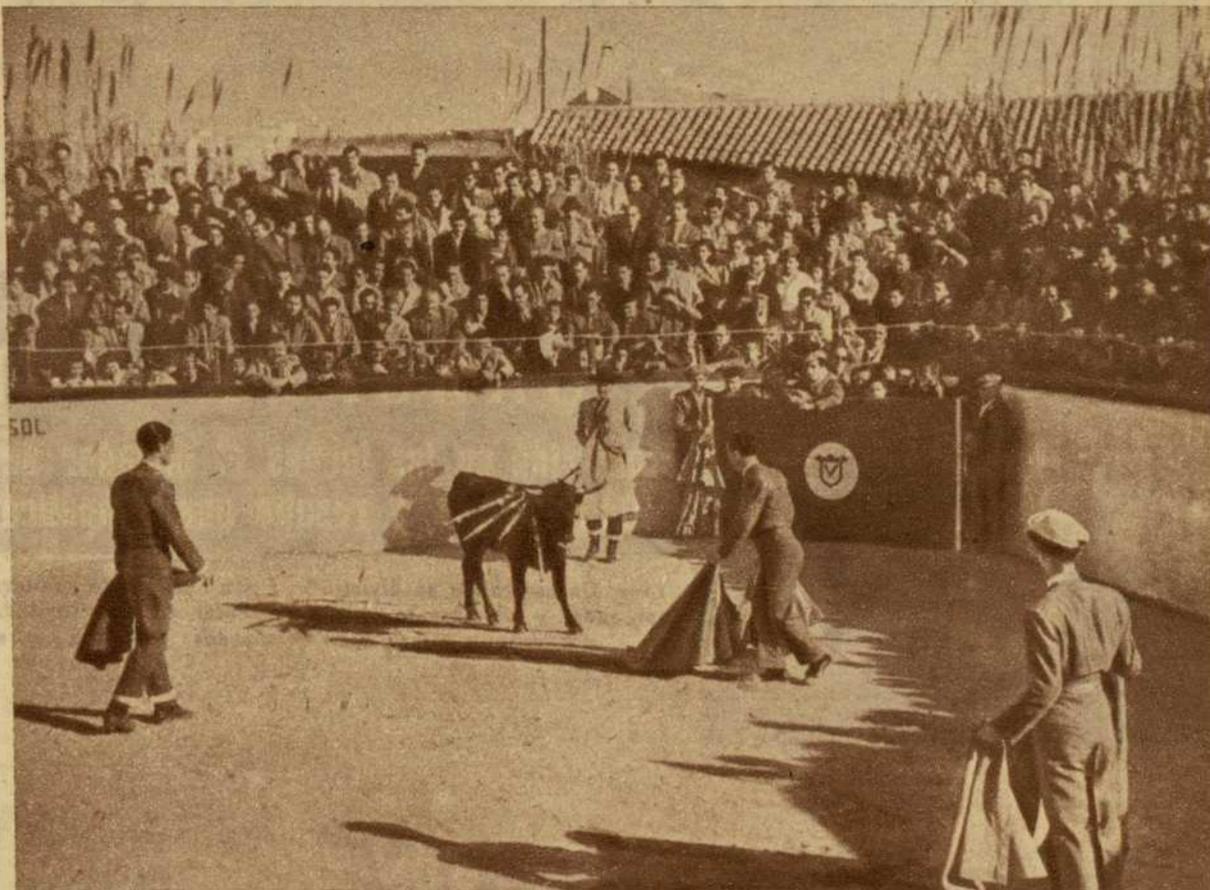
Se lidiaron tres becerros de Lancha por los alumnos de la Escuela Pascual Iglesias, Ginestar Font y Vicente Bovi. El ganado sacó mucho genio, y los aspirantes a fenómeno anduvieron constantemente por los suelos. De los tres espadas sobresalió Ginestar Font, que hizo una buena faena de muleta y estuvo acertado con la espada. Se le concedieron las orejas y el rabo, y al final fue paseado a hombros por sus admiradores.

Pascual Iglesias no pudo hacer faena con la difícil becerro que le correspondió. Se mostró valiente y destacó con las banderillas. Fue aplaudido.

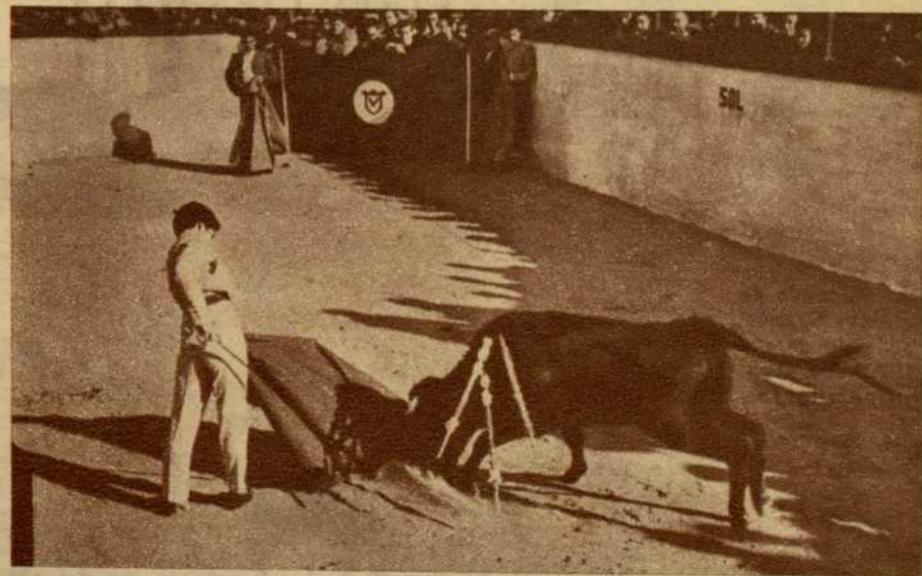
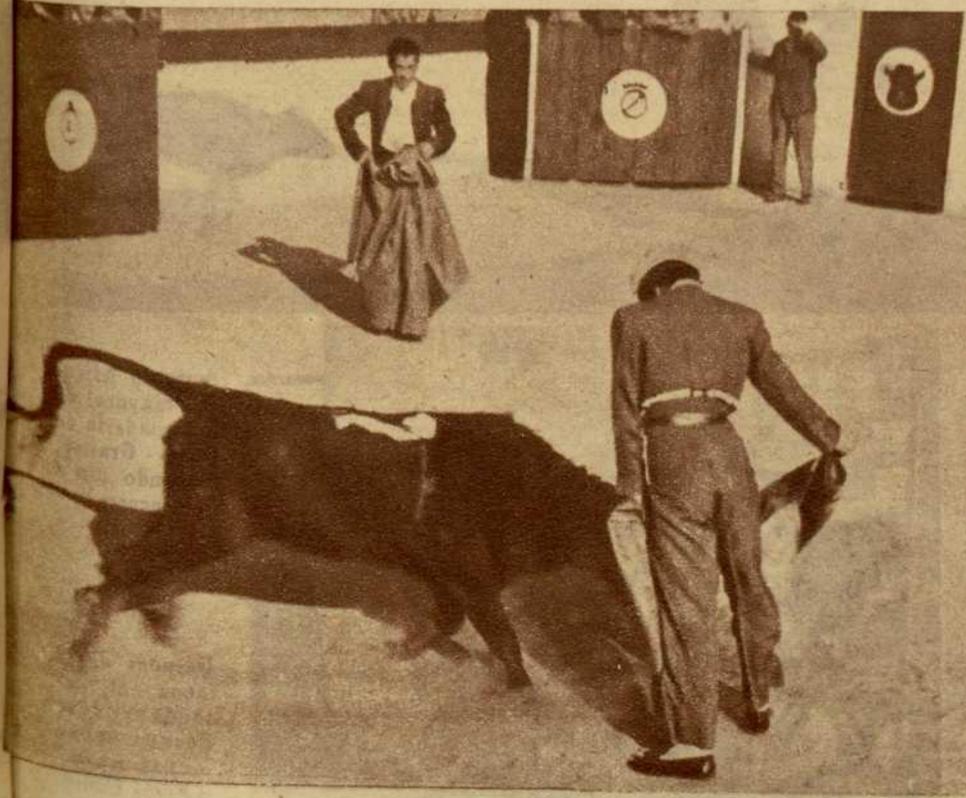
Vicente Bovi se hizo aplaudir al torear con el capote, y dió buenos pases con la muleta; pero estuvo desafortunado con la espada.

Al simpático festejo acudieron más de mil aficionados. Estuvo presidido por encantadoras señoritas, y actuó de asesor el ex matador de toros valenciano Vicente Barrera.

J. LLORET



Un simpático rincón de «La Parreta» durante la lidia de los becerros del domingo

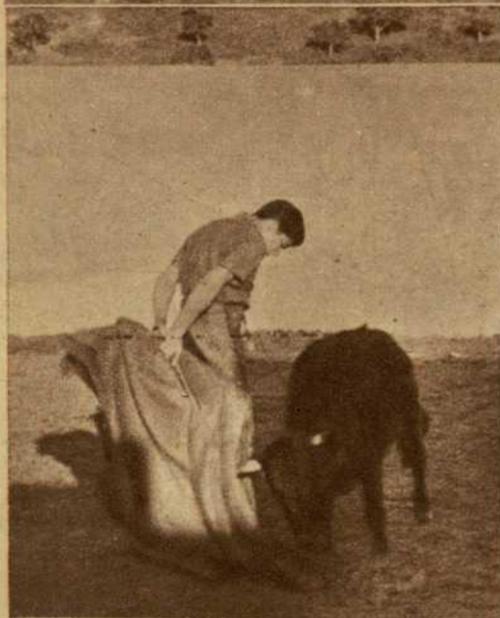


José Ginestar, «Fontoño», fué el más aventajado alumno y cortó orejas y rabo

El juvenil diestro Vicente Bovi en un natural
(Reportaje gráfico Vidal, Valencia)



El encierro de las vaquillas, diminutas al lado de la anatomía de los buyes



Luis Garcí-Grande se divirtió toreando, y además lo hizo con sabor y salero



Un incidente pintoresco: el Pater y otros invitados, acosados por una «trepadora»

TIENTA EN LA FINCA DE GARCÍ-GRANDE

Intervino en las faenas el matador de toros JUAN POSADA, y resultó una simpática fiesta



El vizconde de Garcí-Grande, rodeado de sus invitados, al comenzar las faenas



Afortunadamente, allí está la Benemérita al quite y se acabaron todos los sustos



Antonio Atienza, mayoral de la ganadería de Garcí-Grande, tentando una a becerra



Después de la faena, el vizconde y Juan Posada echan unas copas (Fotos Cano)

PUBLICAMOS hoy un resumen de la temporada de toros en la República Mexicana, que abarca de 1 de noviembre de 1952 a 25 de octubre de 1953, o sea en un periodo de doce meses, en el que se han celebrado 161 corridas de toros, veintitrés menos que en el año anterior, en Méjico y en los Estados, y tal disminución obedece al alto costo actual del espectáculo.

Además se han celebrado 23 novilladas en la plaza grande capitalina, y muchas más en diversos cosos taurinos de la República, sin que sea posible precisar el número, por falta de datos precisos.

Las 161 corridas celebradas tuvieron lugar en las plazas siguientes: Méjico, 18; Ciudad Juárez, 11; Tijuana, 8; Acapulco, 7; Aguascalientes, 8; Monterrey, 8; Guadalajara, 5; Mexicali, 6; León, 4; Morelia, 5; Irapuato, 5; Ciudad Acuña, 4; Piedras Negras, 3; Jiquilpan, 3; Zapolitic, 3; Nogales, 5; San Luis de Potosí, 3; Nuevo Laredo, 3; Torreón, 3; Ciudad Mante, 3. Y a dos corridas, Tampico, Paso de Oveja, Tonancingo, Ciudad Reynosa, Ciudad Victoria, Encarnación Díaz, Meoqui, Puebla, Mérida, Apatzingan. Y a una, Tlaxcala, Teocaltiche, Zinapécuaro, La Barca, Orizaba, Tapachula, Puarandino, Querétaro, Celaya, Saltillo, Yuriria, Morelón, El Grullo, Juchipila, Zitácuaro, Tamazula, Matchuala, Salvatierra, Atlan, Jalostotlan, San José de Gracia, Nochistlán, San Miguel el Alto, San Miguel Allende, Martínez de la Torre, Huamantla, Tapacu, Huixtla.

ALTERNATIVAS

Se han dado las siguientes: Alfredo Leal, Jorge Reyna, Guillermo Carvajal, Felipe Escobedo, Curro Gallardo y Joselito Méndez.

CORRIDAS TOREADAS POR LOS MATADORES

MATADORES	In- vierno	Verano	Total
Fermín Rivera.....	14	12	26
Antonio Velázquez.....	9	14	23
Luis Procuna.....	11	11	22
Capetillo.....	13	9	22
«El Ranchero».....	19	1	20
Carlos Arruza.....	18	—	18
Juan Silveti.....	16	—	16
Humberto Moro.....	5	11	16
Rafael Rodríguez.....	12	3	15
«El Piti».....	6	8	14
«Cañitas».....	7	7	14
Martorell.....	14	—	14
Guillermo Carvajal....	5	7	12
Silverio Pérez.....	11	—	11
Manolo González.....	11	—	11
Manuel dos Santos.....	10	—	10
Anselmo Liceaga.....	9	—	9
Pepe Dominguín.....	9	—	9
«Calesero».....	2	7	9
Andrés Blando.....	5	3	8
Gregorio García.....	3	5	8
César Girón.....	8	—	8
Héctor Saucedo.....	2	5	7
Paco Ortiz.....	3	4	7
Lalo Vargas.....	5	2	7
Luis Solano.....	7	—	7
R. Balderas.....	4	2	6
Félix Briones.....	3	3	6
Jesús Córdoba.....	6	—	6
Antonio Ordóñez.....	6	—	6
Rafael Llorente.....	6	—	6
Luis Miguel Dominguín	5	—	5
«El Soldado».....	1	4	5
«Ahijado del Matadero»	2	2	4
Juan Estrada.....	4	—	4
Pepe Luis Vázquez....	2	1	3
David Liceaga.....	3	—	3
Curro Gallardo.....	1	2	3
Montani.....	2	—	2
Paco Rodríguez.....	1	1	2
Felipe González.....	2	—	2
Nacho Treviño.....	1	1	2
«Guerrita».....	1	—	1
«Vizcaino».....	1	—	1
Jorge Medina.....	1	—	1
Ricardo Torres.....	1	—	1
Rafael Ortega.....	1	—	1
Alfredo Leal.....	1	—	1
Felipe Escobedo.....	1	—	1
Santa Cruz.....	—	1	1
Joselito Méndez.....	—	1	1
Jorge Reyna.....	—	1	1



UN AÑO DE TOROS en MEJICO

1.º de noviembre de 1952
a 26 de octubre de 1953

SE HAN CELEBRADO 161
CORRIDAS DE TOROS, 23
MENOS QUE EN IGUAL PE-
RIODO DEL AÑO ANTERIOR

Se lidiaron toros de las siguientes ganaderías: San Diego de los Padres, Santín, Piedras Negras, La Laguna, Zotoluca, Coaxamalucan, San Mateo, Torrecillas, Na Punta, Xajay, Carlos Cuevas, Zaca-tepec, Rancho Seco, Pastejé, Atlanga, Tequisquiapa, Jesús Cabrera, El Rocio, Atenco, Santacilia, Colomé, Garfías, Ramiro González, La Playa, Palomeque, González Rubio, Chinampas, Peñuelas, Venadero, Golondrinas, Francisco Hernández, El Colmenar, Mimiahuaapán, Santo Domingo, Arvide, Franco, Santa Marta, La Trasquilla, Armilla Hermanos, Heriberto Rodríguez, Parangueo, Laguna de



Guadalupe, Rodrigo Tapia, Garabato, Guayabé, San José de Buenavista, Quiriceo, Ramiro González, Refugio Peña y algunas más.

NOVILLEROS

Actuaron los siguientes: Miguel Angel, Jaime Bolaños, Paco Honrubia, Antonio del Olivar, El Charro Gálvez, Rubén Salazar, Alfredo Lezama, Fernando Brand, Javier Maceira, Antonio Gómez, Carlos González, Carlos Cruz Portugal, «Armilita V», José Gaona, Paco Castro, José Antonio Luna Paco Huerta, Gabriel Tomay, Roberto Ocampo, Lucho Muñoz, Manolo Márquez, Joselito Torres, Mario Castellanos, Chucho Flores, Antonio Canales, Carlos Montes, Manuel Barbosa, Heliodoro Gómez, Heliodoro Juárez, Humberto Pérez, Luis Ortiz, Abrahán Saucedo, Leonardo Medina, Gabriel Soto, Ramón Valdés, Teófilo Gómez, Jesús Godínez Emilio Sosa, José Luis Fernández, Juan Antonio Moreno, Héctor Obregón, Paco Montaña, Ponciano Díaz, Jorge de la Serna, Antonio García, Joselito Huerta, Raúl Espíndola, José Lara, Manuel Chávez, Rodolfo García, Flavio Aguilar, Manolo Sevilla, Chato Guzmán, Horacio Rivera, Ramón Tirado, Armando Braña, Enrique Ramírez, Mario López, Carlos Chaves, Isidoro Garza, Ricardo Muñoz, Vicente Lugo, Héctor Mier, Felipe Manrique, Santiago Vega, Heriberto García (hijo) y otros.

COGIDAS

1952

Diciembre, 7.—Méjico.—Jesús Córdoba. Cornada en la boca.
Id. 7.—Villa de Alvarez.—Jesús Saldaña. Cornada.
Idem 12.—Puebla.—Manolo dos Santos. Cornada en el muslo izquierdo.
Idem 21.—Méjico.—Juan Espinosa. Herida grave en el tórax.

1953

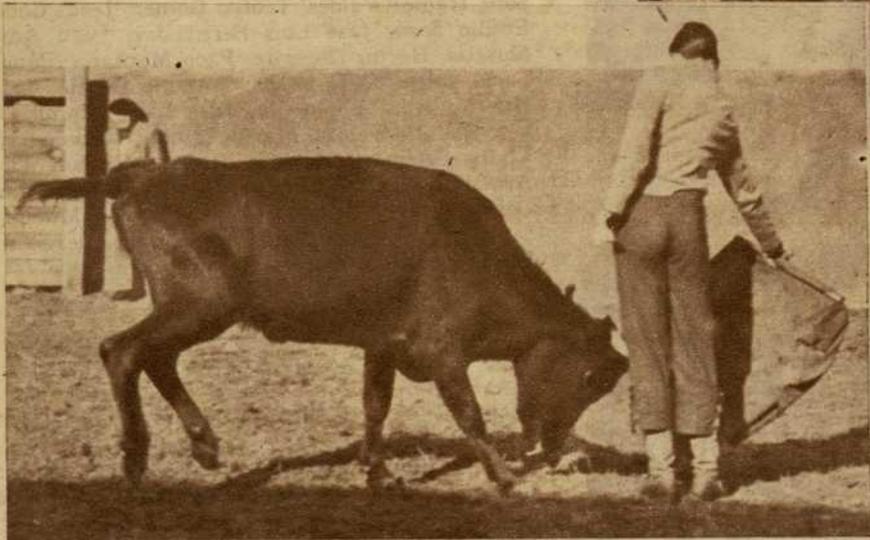
Enero, 4.—Méjico.—«Ranchero». Herida en la pierna derecha.
Febrero, 1.—Guadalajara.—Paco Honrubia. Herida en la región pectoral.
Idem 2.—Acapulco.—César Girón. Puntazo.
Idem 8.—Carlos Arruza. Traumatismo.
Idem 15.—Ciudad Juárez.—Heriberto García. Cornada en la pantorrilla derecha.
Marzo, 1.—Méjico.—Antonio Velázquez. Puntazo en el vientre.
Idem 8.—Azcapotzalco.—Banderillero Jorge Rosales. Cornada en la pierna izquierda.
Idem 11.—Aguascalientes.—Novillero Salvador Hernández. Cornada muslo derecho.
Idem 15.—Acapulco.—«Cañitas». Herida grave en el triángulo scarpa.
Idem 22.—Méjico.—Juan Antonio Moreno. Herida muslo derecho.
Idem 29.—Idem.—Alfredo González. Herida de 10 centímetros en el muslo izquierdo.
Idem 29.—Idem.—Jenaro Farias. Cornada en el muslo izquierdo.
Idem 29.—Idem.—Novillero Antonio Gómez. Cornada de 20 centímetros con dos trayectorias en el triángulo scarpa.
Idem 29.—Idem.—Alejandro Cazares. Dos cornadas en el muslo derecho y otra en sedal en el triángulo scarpa.
Abril, 5.—Idem.—Pepe Castro. Herida en el muslo izquierdo.
Idem 29.—Zapolitic.—Enrique Aguilar. Herida en la pierna derecha.
Idem 29.—Idem.—Rafael Barrera. Herida con dos trayectorias en el muslo izquierdo.
Mayo, 24.—Méjico.—Novillero José Lara. Herida muslo derecho.
Idem 24.—Morelia.—Ricardo Aguilar. Dos cornadas.
Idem 24.—Idem.—«Pinedita». Una cornada.
Junio, 21.—Méjico.—Banderillero «Jumillano». Herida de 10 centímetros.
Idem 21.—Autlán.—Luis de la Cerda. Cornada.
Julio, 5.—Ciudad Juárez.—Novillero José Antonio Luna. Herida en el triángulo scarpa.
Idem 12.—Méjico.—Novillero Leopoldo Galván. Herida en la región inguinal, con tres trayectorias.
Agosto, 5.—Ciudad Acuña.—Banderillero Antonio Rangel. Herida en la región glútea, con dos trayectorias.
Octubre, 18.—Nochistlán.—«Cañitas». Cornada en la pierna izquierda, con dos trayectorias.

JULIO IRIBARREN

TIENTA EN LA FINCA "AVILILLA"

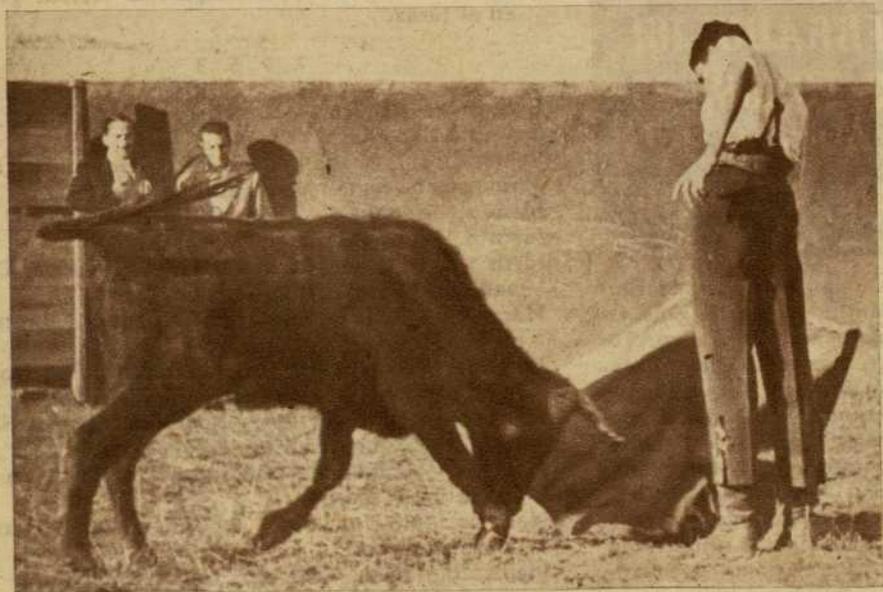
Veinte vacas y un semental fueron probados en la ganadería de doña LIDIVINA RIVAS

Intervinieron en las faenas Victoriano Posada, Pepe Cisterna y los hermanos Jiménez



Victoriano Posada en un pase con la derecha a una de las becerras tentadas

Un aspecto del palco de la Plaza, en el que sonríen muy bellas invitadas



Pepe Cisterna también se entrenó a conciencia con la muleta en las faenas



Un alto en la tiente para tomar un poco de merienda y empujar la bota al alto

Jesús Jiménez en un momento de la faena hecha a una de las reses probadas



Un natural de Tomás Jiménez durante su torreo (Reportaje gráfico «Los Angeles»)

Sucedio...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

Lea usted todos los martes

MARCA

La mejor revista deportiva

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

AQUEL albahío, manso como una burra...", no se apartará de mi memoria mientras viva, aunque llegue a cien años, y ojalá que así sea, si me conviene.

(Hizo una pausa como si dudase acerca de si debía decir o no lo que se le venía a las mientes. Al fin se sonrió levemente, con una chispa de malicia, y bajando la voz, no sin mirar en torno como cuando se va a revelar un secreto, me dijo):

—Tengo que confesar que a mi siempre me ha gustado que salgan por los chiqueros toros mansos, broncos, difíciles, poderosos, duros... "ecetra". Sobre todo, las banderillas de fuego me han resultado siempre una gran diversión. Comprendo que esto no se debe decir; pero te dejo a ti el cuidado de no descubrir mis pensamientos ocultos, ya que no hay por qué dar dos cuartos al pregonero.

(Yo le miré fingiendo asombro, aunque estaba al cabo de la calle de lo que me iba a manifestar por vía de explicación.)

—Entiéndeme! No lo digo por los toros de casa, porque sería criminal; ni siquiera por los del pueblo, ya que aquí la fama de cada cual forma parte de la fama de los demás, y todos somos amigos, parientes y conocidos. Me refiero a los toros pertenecientes a ganaderos de fuera, sobre los que no tengo un especial interés. Y no lo hago por mala idea... —¿estaría bueno!...—, sino porque yo soy de los que creen que cada toro tiene su lidia y que sólo es buen lidiador el que sabe resolver todas las situaciones. Ahora todos los toros nos parecen malos, quizá porque en realidad casi todos son buenos... y lo poquito gusta, pero lo mucho cansa... aunque sea buenísimo. Ya sabes el cuento del señor que fué a pasar el día en un monte de su propiedad, y llamando a los dos chiquillos del guarda les preguntó si comían bien.

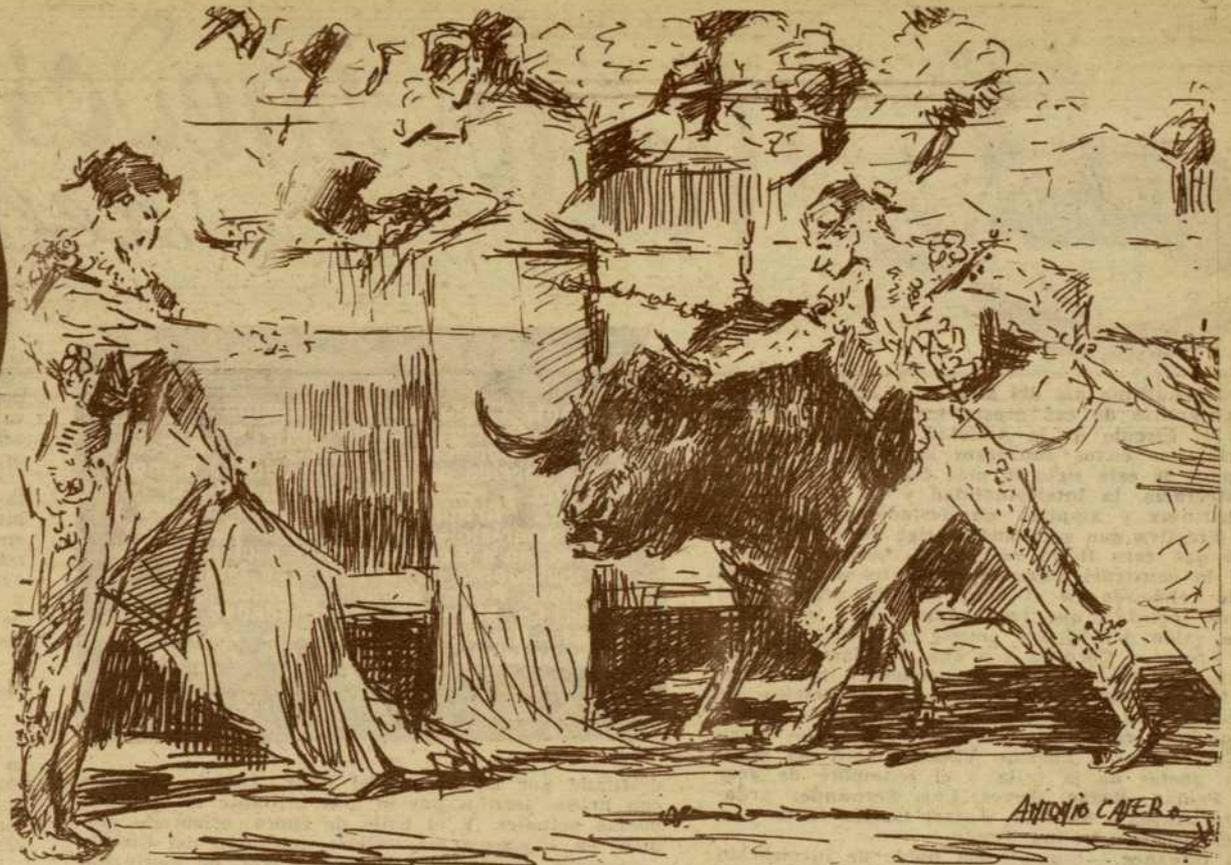
—No, señor. ¡Estamos hartos de bacalao!

—Pues hoy vais a comer conmigo... y ya veréis qué cosa tan rica nos vamos a tomar.

En efecto, se sentaron los chicos a la mesa y, tras de la sopa de ajo, al ver que venía un conejo con tomate, dijeron muy tristes:

—¡Atiza! ¡Ya está aquí el bacalao! ¡Mira que también hoy...!

Es decir, que aquellos chicos comían conejo "a todo trapo", aunque fuera con nombre supuesto, y de buena gana lo hubieran trocado por un plato de bacalao. Así les pasa hoy a los aficionados viejos —o por lo menos a mí—, que de buena gana volverían a reírse con gusto con la cobardía de los muchos mansos que en el mundo han sido... Porque ésta es otra: No sólo el toro manso pone a prueba la habilidad del matador, sino que es la nota graciosa, algo así como la película de risa en los primeros programas de cine. Por eso algunos de estos toros serán siempre recordados, tanto o más que los de bandera. Por ejemplo, aquel benjumea, castaño, astiblanco, que parecía un toro de la tía Benita, que mató Vicente Pastor en un día de San Isidro, con lo cual salieron a relucir de nuevo los bueyes del Santo, y los partidarios del "Chico de la Blanca" se lamentaron una vez más de que todos los mansos le correspondían a él. Me acuerdo haber oído decir a tu padre que este fué el primer toro que se silbó en serio en el arrastre, pues antes no era costumbre... ¿Y qué me dices del melocotón de Paez (antes marqués de los Castellones), llamado "Hoción", que le tocó a Belmonte en una tarde de mano a mano con José, en la cual éste le comió la partida?... ¿Te acuerdas del fa-



mosísimo "Caminante", de García de la Lama? Era un toro más bien chico, negro, "cornilante-ro"... Le tocó vivir en una temporada borrascosa, en la cual en casi todas las corridas iban tres toros al corral: el quinto de la tarde y los dos sobrereros. El segundo de éstos era el "Caminante". El público sabía que iba a salir, y los toreros también, y por eso no le tropezaban. El animalito barbeaba las tablas, saliendo natural. Primero escuchaba el griterío y luego las risas, porque cuando pasaba bajo el palco presidencial, ya veía el pañuelo verde en la colgadura... y respiraba. No hacían falta bueyes: al llegar al toril se colaba por la puerta abierta y... hasta el otro domingo.

Pero lo del toro albahío fué más extraño. Parecía un limón. O mejor dicho, medio limón, porque resultaba más bien chico... y el caso es que era muy seguidillo de lomo, pero... ¡qué se yo!... era cortito de costillas, poco doble, bajito de agujas... Muchas veces un toro, de primera intención, nos parece chico o grande, y no sabríamos decir por qué... Tenía éste bastante cabeza; pero bien puesta y recogida; los "cuernitos" eran finos y acaramelados... La cara era de infeliz, de parvulino... Fué manso desde que salió... Más en su punto estaría decir que desde antes, desde siempre... Los albahíos, los salineros, los berrendo en jabonero, los "ensabanaos" con el hocico negro y, en general, todos los toros que tienen pelo de bazar (como dice tu tío Alberto) no tienen obligación de ser bravos. Como la mujer que se llama Robustiana está dispuesta de ser una belleza.

El torito en cuestión se libró fácilmente del fuego, como sucede a todos los que tienen que reñir a las tablas. Revoloteando, triscando, bullendo por aquí y por allá, se encontró cuatro veces con los caballos, de los cuales salía rápido, en cuanto sentía la pica en sus carnes, como si dijese: "¡Mamá, que me hacen pupa!"

Sin embargo, fué al acabar el tercio de banderillas cuando se vió lo manso que era el toro. En efecto, desesperado éste al ver que no podía librarse de los zarcillos, que le molestaban continuamente, pues aquí no servía la "escapatoria" como en las varas, se dió a barbear las tablas,

corriendo con increíble velocidad y con el costado derecho pegado completamente a la barrera. No era el toro que huye con disimulo, buscando esperanzado una salida para regresar a la dehesa. Al contrario, el albahío corría desesperado, como alma que lleva el diablo, tal que diciendo: "¡Ea! ¡Se acabó! ¡Conmigo ya no jugáis más!" Su actitud era puramente defensiva y y (como si ya le hubieran matado otra vez) se parapetaba junto a los tableros, para hacer imposibles las suertes.

"Joselito" no le pudo parar, ni lo intentó siquiera. Se situó frente al dos —el tendido de sus partidarios— y allí esperaba el paso del "expres". Cuando el animalito se ponía a tiro, le daba un trallazo con la muleta. El toro no hacía el menor caso, y... a galopar cada vez más veloz. Al medio minuto, llegaba al dos de nuevo... después de haber dado toda la vuelta. Otro trallazo y... nada. El público se "destornillaba" de risa, y aunque no le hubiera importado seguir así toda la tarde, por otro lado, unos y otros nos preguntábamos, con curiosidad, cómo iba a acabar aquello. Porque "Joselito" no era ambidiestro, como el "Morenillo" y algún otro de los toreros antiguos y, tal como iba el toro de pegado a la barrera, no había forma humana de entrar a matar.

Entonces salió a escena Paco Madrid —primer espada—, y echando mano de todas sus fuerzas, que eran muchísimas, se dispuso a ayudar a José. Este montaba el estoque situándose a la distancia conveniente del toro, y el malagueño agarraba al albahío por la cepa del cuerno izquierdo y, quieras o no, le terciaba, dejando "rancho" a "Gallito", que entraba a matar a paso de banderillas, entre las carcajadas del público. Después de media estocada, el toro siguió torre que te corre, tan campante; pero se repitió tres o cuatro veces la faena y, al fin, dobló aquel animalito, que tenía alas en los pies, aunque no se le vieran.

Creo que éste es el primer caso de matar "al alimón". La afición, a pesar de que José no había hecho nada, guardó silencio por esta única vez, porque vió que era materialmente imposible lucirse con "aquello".

En cambio, en el segundo, el único bravo de los seis de aquel día, alcanzó un éxito fenomenal, dando el do de pecho, que el público venía reclamando impaciente. Y según costumbre, actuó de "bañero" de Paco Madrid y de "Sale-ri II", el cual resultó cogido, aunque por fortuna sin consecuencias.

(Se quedo pensativo, como si tratase de recordar algo más. No era así, sino que meditaba sus primeras palabras...)

—Oye: de lo que te dije al principio, olvidate cuanto antes... y mutis.

—Conforme.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

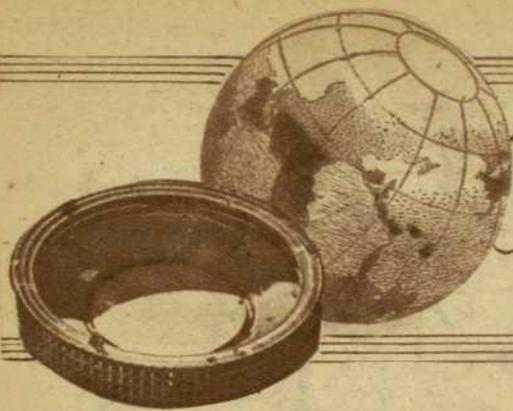
A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 196 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiere o solicita su envío contra reembolso de 25 pesetas en

EDICIONES LAERISAL, BRAVO MURILLO, 30

MADRID



Por los ruedos del MUNDO

En el penúltimo día del año 53 se cumplió el primer centenario de esa próspera institución cordobesa que es el *Círculo de la Amistad, Liceo Artístico y Literario*, por cuyos suntuosos salones pasó en el transcurso de este siglo lo más florido y selecto de la aristocracia, la intelectualidad y el arte, en sus más distintas y amplias manifestaciones. Quiso la Junta directiva que actualmente rige los destinos del *Círculo* que esta fiesta revistiese resonancia nacional. Y lo consiguió plenamente, tanto en el torneo literario celebrado en el Gran Teatro, como en el sarao de sociedad, que tuvo como marco incopiable el gran salón del *Círculo*, impar en España.

Y a cantar a Córdoba y a sus singulares bellezas y a sus artistas famosos —nombres toreros de «Lagartijo», «Guerrita», «Machaco» y «Manoleta»; de pintores, como Julio Romero de Torres; poetas, como el duque de Rivas y Antonio Fernández Grilo; músicos, como Eduardo Lucena. Vinieron este día escritores y poetas de la talla y el renombre de José María Pemán, Rafael Duyos, Luis Fernández Ardevín, José Antonio Ochaíta, Rafael García Nieto y el cordobés Ricardo Molina Tenor.

Cada romance —competencia noble de inspiración y de estilo— tuvo un fondo magnífico, en un cuadro plástico, que compusieron señoritas y caballeros de la aristocracia cordobesa. Cuadros bellísimos, cuya descripción estuvo a cargo de otro cordobés, el primer locutor de Radio Nacional de España, Matías



El poeta Rafael Duyos durante la fiesta del centenario del *Círculo «La Amistad»* (Foto Ladis)

Prats, que, al propio tiempo, recogió para el NO-DO esta efemérides de la historia de esta vieja ciudad calfal.

Más sobre todos los cuadros queremos detenernos en la descripción del primero de ellos, que sirvió de fondo al bello recitar del gran poeta valenciano Rafael Duyos. Se tituló «Retablo torero cordobés». Apareció en la escena un típico rincón de la ciudad: la Fuente; trasladado al lienzo por el notable artista Rafael Díaz Peno. En el balcón que se alza sobre la fuente en aquel lugar emplazada, un grupo de bellezas: Pilar Sánchez Gallego, Angelita Altolaguirre, Purita Ortiz Luna, Lolita Delgado Pérez-Boza, Teresa Moreno García y Maruja Domecq Guerra. En actitud de brindar a ellas, ataviada con traje de luces, la figura de «Manoleta», encarnada por el joven don Gregorio Herrero Sánchez de Puerta. Y contemplando la escena, otras figuras populares de la torería cordobesa: «Lagartijo el Viejo» (don Baldomero Herrero Sánchez de Puerta), «Guerrita» (don Rafael Guerra Montilla) y «Machaquito» (don Juan Cruz Conde González).

Magnífica estampa torera que sirvió de marco adecuado a los versos que, con luminosidad valenciana y parsimonia cordobesa, fué desgranando Rafael Duyos, acogido, al final, con clamorosas ovaciones.

Otros poetas en sus intervenciones respectivas tuvieron, asimismo, alusiones directas al tema taurino, tan difícil de desplazar cuando de cosas de Córdoba se trata. Y así, José María Pemán relató una anécdota de «Guerrita» para perfilar el carácter cordobés y aseguró que Córdoba «supo lidiar gallardamente todos los toros» y que en esta tierra «no se reconocía más verdad que aquella por la que se está dispuesto a morir».

Fiesta inolvidable ésta del *Círculo de la Amistad* en el centenario de su fundación. Torneo maravilloso de poesía, de belleza y de arte con el fondo evocador de la estudiantina del Real Centro Filarmónico Eduardo Lucena.

Las costumbres, las tradiciones, los hechos históricos, las figuras señeras de este siglo que pasó han

Brillante fiesta literario-taurina en Córdoba. —Corridas de primero de año en Méjico. —Corrida del día 3 en la «Méjico». En la corrida de El Toreo triunfó Manolo Vázquez y resultó cogido «Jumillano». —Triunfa «Armillita» en Ciudad Juárez y Julio Aparicio en Monterrey. —«Cagancho» ha llegado a Méjico. —Grave escisión entre los matadores de la Unión de Méjico. —El novillero Pedro Romero, herido de gravedad en Marsella. —Actividades de las penas. —Reuniones ganaderas. —La temporada próxima empieza a dar señales de vida

desfilado por la escena del Gran Teatro, cantadas con líricos acentos por lo más brillante de nuestros poetas actuales. Y el baile de época, celebrado después, en el marco maravilloso del salón del *Círculo* —derroche de riqueza, de buen gusto, de distinción suprema—, fué el auténtico broche de oro de esta fiesta inolvidable. —JOSE LUIS DE CORDOBA.

CORRIDAS DE PRIMERO DE AÑO EN MEJICO

En Guadalajara (Méjico), se celebró la tradicional corrida de primero de año con toros de Xajay.

«Armillita» estuvo bien con la muleta en sus dos toros. En el primero dió la vuelta al ruedo y en el otro fué ovacionado. A Rafael Rodríguez no se le concedió la oreja del primero por pinchar y dió la vuelta al ruedo. En el otro estuvo bien y fué muy ovacionado. «Antofiete» no tuvo suerte con el estoque. No obstante, dió la vuelta al ruedo después de una faena aplaudida. Al que cerró plaza le hizo una buena faena, pero pinchó antes de conseguir una estocada.

...

En San Luis de Potosí, «Cafitita», «El Piti» y Curro Ortega lidiaron toros de Sánchez Hermanos, que resultaron buenos.

«Cafitita», muy bien en su segundo, al que cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo. En el otro había sido aplaudido. «El Piti» estuvo muy valiente en los dos y fué ovacionado, con vueltas al ruedo. Curro Ortega no obtuvo las orejas por estar desafortunado con el estoque. También dió vueltas al ruedo.

...

En Puebla (Méjico) y con buena entrada se lidiaron novillos de Santín, que resultaron buenos. Juanita Aparicio estuvo muy bien en sus dos novillos y dió vueltas al ruedo. Alfredo Lesana, muy bien en el primero, con petición de oreja y vuelta al ruedo, y ovación en el otro. Ricardo Morales fué ovacionado en los dos.

CORRIDA BENEFICA DEL DIA 3

En Méjico se ha celebrado la séptima corrida de la temporada en la Plaza México, a beneficio de la Asociación de Protección a la Infancia. Se lidiaron toros de Pastejé, de los que sobresalieron los lidiados en segundo, tercero y sexto lugar. Los restantes llegaron al tercio final muy agotados. La entrada, regular. Formaban el cartel Rafael Rodríguez, Jesús Córdoba, Manuel Calero, «Calerito»; Jorge Aguilar, «el Ranchero»; Pedro Martínez, «Pedrés», y Antonio Chenel, «Antofiete».

Rodríguez veroniquéó bien al primero, al que hizo quites por chicuelinas. Realizó una faena estimable, aunque enmendándose a veces. Luego se atropelló y terminó de un pinchazo hondo. División de opiniones.

Córdoba estuvo bien en quites en el segundo. Después de doblarse varias veces con el bicho, hizo una faena a base de estupendos derechazos, intercalando series de naturales, molinetes de rodillas y otros adornos, entre ovaciones. Prosiguió magníficamente con la izquierda, dió soberanas lasernistas y terminó con el bicho de una estocada. Oreja y dos vueltas al ruedo.

«Calerito» veroniquéó valientemente con los pies juntos. Quitó por chicuelinas y toreó de muleta citando de largo, para dar pases por alto y molinetes. También instrumentó varios naturales y manoletinas mirando al tendido. Dejó una estocada entera. Ovación.

«El Ranchero», bien en el primer tercio. Comenzó con un pase cambiado y siguió por alto, derechazos y de pecho, que se ovacionaron. Desde muy cerca dió algunos naturales. El toro estaba agotado, y «el Ranchero» terminó con su enemigo de una estocada que mató sin puntilla. Aplausos.

«Pedrés», con la muleta plegada, inició la faena con la pedresina y siguió con estatuarios y con derechazos, que se ovacionaron. En los medios trasteó por alto a la mínima distancia. Se le aplaudió su valor cuando citó al natural, también desde muy cerca. Dejó una estocada y se le concedieron las dos orejas. Dió vuelta al ruedo y saludó desde el tercio.

«Antofiete» ejecutó una faena primorosa, aguantando y templando en superiores derechazos. Se cambió la muleta por la espalda y siguió con el de pecho, entre ovaciones y dianas. Prosiguió con derechazos templadísimos en varias series, entre constantes ovaciones. También dió naturales, algunos formidables, y aprovechando que el toro cuadró al terminar uno de ellos, dejó una estocada entera, que mató sin puntilla. Oreja, vueltas al ruedo y salida a hombros.

MANOLO VAZQUEZ TRIUNFA EN LA PLAZA EL TOREO

En Méjico, y en la Plaza El Toreo, se ha celebrado la quinta corrida de la temporada, con toros de Coaxamalucan y cuatro de Rancho Seco, que apenas cumplieron, excepto el último, que fué bueno. Formaban el cartel Héctor Saucedo, Manolo Vázquez y «Jumillano».

Saucedo, muy bien con el capote en su primero, sobresaliendo un quite por gaoneras. Con la muleta se dobló valientemente; hizo un trasteo más eficaz que brillante, dando algunos pases de rodillas. Mató de estocada y descabello al cuarto golpe. En el cuarto también toreó bien de capa. Inició la faena con estatuarios, continuó con anturales y derechazos, un molinete de rodillas y, siempre valeroso, ejecutó manoletinas. Careció de suerte al matar. Aplausos. Regaló un toro de Xajay muy poderoso, con el que demostró valentía, sin suerte al matar. Fué despedido con aplausos.

Manolo Vázquez poco pudo hacer con sus dos enemigos, que fueron a menos en el transcurso de la lidia. Toreó a la verónica en los quites. También regaló un toro de Xajay, que resultó bravo. En el primer tercio estuvo inmenso, y con la muleta realizó una faena indescriptible, entre ovaciones, dianas y prendas de vestir. Dió toda clase de pases, se adornó en todas formas y dió fin a tan memorable faena con un estoconazo. El público, puesto en pie, aclamó largamente al sevillano, que cortó las dos orejas y el rabo y dió tres vueltas al anillo. Saludó desde el tercio y tuvo que regresar al ruedo desde el patio de cuadrillas cuando salía de la Plaza, porque la ovación continuaba.

«Jumillano» se mostró valiente con el tercero. Hizo una brillante faena, dando naturales impecables y



En la finca de Aleas, en Colmenar Viejo, el novillero Pepe Alfairán mató un novillo. Los que participaron en el festival, camino de la placita (Foto Cuevas)

toreando con la derecha con dominio absoluto. Las ovaciones se sucedieron en el curso del trasteo. Tuvo mala suerte al herir, pero se le ovacionó. Al sexto lo toreó magistralmente. Con el público entusiasmado, hizo un quite inmenso, comenzando por una larga afarolada, seguida de gaoneras. Realizó uno de los trasteos más dramáticos de los últimos tiempos, ligando naturales admirables. La faena siguió en aumento de emoción, sobresaliendo más naturales impecables. En un descuido, el toro le alcanzó y lo tuvo entre los cuernos, tirándole cornadas al vientre y a la espalda. Se creyó que estaba herido gravemente. Haciendo un esfuerzo supremo continuó toreando de muleta, siempre entre aclamaciones. Sin poder materialmente herir, entró varias veces a matar y terminó con el toro de un descabello. La aclamación fué inmensa. Se pidió la oreja, y el diestro cayó desplomado, teniendo que llevarlo a la enfermería, donde le apreciaron dos puntazos leves, uno en el pecho y otro en la parte posterior de la cadera, más

la formidable paliza. En una ambulancia fué trasladado al sanatorio de Ramón y Cajal.

CORRIDA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez, y con buena entrada, a pesar del tremendo frío de la tarde, Fermín Espinosa, «Armilita», y Jesús Gracia despacharon toros de San Mateo, que resultaron superiores.

«Armilita» estuvo magistral con el que abrió plaza, y al que banderilleó brillantemente. Con la muleta ejecutó una labor artística, al mismo tiempo que dominadora. Con el estoque, muy bien. Cortó oreja, dió vuelta al ruedo y saludó desde el tercio. En el tercero demostró su calidad de maestro al hacerle una faena de sabiduría hasta dominarlo por completo. Fué ovacionado.

Jesús Gracia tuvo una tarde afortunada. Toreó por naturales, altos, derechazos y molinetes. No tuvo suerte al herir, por lo que perdió los apéndices; pero en premio a su labor dió tres veces la vuelta al ruedo, entre ovaciones. Al último le hizo una faena formidable y con toda clase de pases y mató de una buena estocada. Cortó una oreja y dió vuelta al ruedo.

OREJAS A APARICIO EN MONTERREY

En Monterrey, con gran entrada, se han lidiado toros de Xajay, que resultaron buenos.

Julio Aparicio estuvo formidable con el que abrió plaza, al que hizo una faena en la que abundaron los naturales y los derechazos, citando desde lejos, y adornos, para matarlo de un estoconazo. Cortó las dos orejas del bicho y el rabo y dió la vuelta al ruedo. Igualmente estuvo bien en el cuarto, dando una lección de muletero, adornándose cuanto quiso y entusiasmando al público. Mató bien y cortó también las orejas del toro, dando vueltas al anillo.

Juan Silveti estuvo magnífico en el primer tercio de su primer enemigo. Al muletear entusiasmo a los espectadores. Puso fin a la faena con una estocada y cortó oreja, teniendo que saludar desde el tercio después de dar vuelta al ruedo. En el quinto se enfrentó con un toro difícil, pero se mostró valiente y torero, siendo ovacionado.

Guillermo Carvajal derrochó valor al muletear a su primero, sobre todo con la derecha; intercaló manoleínas y mató a su enemigo de una estocada. Ovación y vuelta al ruedo. Igualmente se mostró valeroso en el último, haciéndose aplaudir al torear con ambas manos. Mató con brevedad y escuchó aplausos.

«CAGANCHO», EN MEJICO

Joaquín Rodríguez, «Cagancho», a quien se considera como el matador de toros español que más simpatías conquistó en Méjico a través de treinta años de actuaciones, ha anunciado que ésta será su última temporada ante la afición mejicana. «Vengo —dijo— a torear todas las corridas que me den en la Plaza de Méjico.» Agregó que piensa retirarse después, «pues —dijo— ya va siendo hora de que me retire de los toros.»

El veterano torero gitano dió a entender que piensa hacer su última temporada en España, procurando «armar la escandalera», pues todavía se siente «en magníficas condiciones» y quiere «dar todo lo que aún tiene en la maleta».

«Cagancho» llegó en avión procedente de El Ecuador, después de haber alcanzado triunfos satisfactorios en Quito, Guayaquil e Ibarra. En el aeropuerto fué recibido por el empresario de la Plaza de Méjico, doctor Alfonso Gaona, y muchos diestros y admiradores.

ESCISION TORERA EN MEJICO

El periódico «Esto» informa de la siguiente manera de los incidentes surgidos en las elecciones de la Unión de Matadores de Méjico, que trajeron como consecuencia la escisión del día 28 de diciembre en la torería mejicana:

«El primer paso para crear otra agrupación de matadores de toros y novillos se dió anoche, cuando un grupo de partidarios de «Armilita», con Fermín Espinosa al frente, abandonó el lugar donde se efectuaron las elecciones de la Unión de Matadores, y estuvo en nuestras oficinas para protestar contra los procedimientos seguidos por «El Soldado» para ganar la Secretaría general.

El grupo que estuvo en la casa de «Esto» era formado por Fermín Espinosa, Jesús Córdoba, «el Ranchero», Rafael Rodríguez, Jaime Bolaños, «Curo» Ortega, José Luis Méndez, Alfredo Leal, Manolo Márquez, Luis Solano, Alfredo Lezama, Eliseo Gómez, Gonzalo González, Ramón López, José Gómez, Ramón Tirado, Gilberto Azcona, Raúl Zermeño, Manuel Ríos, Carlos Trejo, Francisco Huerta, Agustín Jiménez, Polo Trujillo, Enrique Wong, Felipe Bernál, Pacorro Páez, Rafael Molina y varios más.

Declararon que se habían salido de la asamblea «porque la cosa ya la llevaban arreglada y no se podía hablar porque en el acto se nos silbaba y denostaba». «Armilita» expresó que sentía mucho lo ocurrido «porque llevábamos la firme intención de trabajar por los intereses de todos, sin parcialidades de ninguna especie». Y mostró unos volantes injuriosos repartidos profusamente.

Jesús Córdoba, una de las figuras principales de nuestra torería, expresó que se habían retirado de la asamblea «porque no podemos aceptar que la planilla de «El Soldado» gobierne los intereses de los toreros». Córdoba agregó que allí estaban interviniendo gentes que no torear, y expresó que ante el giro que han tomado las cosas «hemos decidido crear una agrupación distinta en la que figuren los que están en activo, y estamos resueltos a formar y a que las cosas se lleven con decencia».



Manolo Chacarte, con el micro en la mano, agradece el homenaje que le tributan en el Arizona Club de Bilbao (Foto Elorza)

paquete ya estaba arreglado», de que los soldadistas dominaban la asamblea y eran gentes que no son toreros o que hace muchos años que no ven un pitón; de que estos individuos se levantaban para gritar y denostar a los armillistas; de que el presidente de debates era Luciano Contreras, socio de «El Soldado» en esta aventura electoral, etc., etc., brotaban constantemente del grupo quejoso. Y no faltaron los comentarios para Andrés Blando, que ayer tronaba contra «El Soldado» y buscaba una alianza con el armillismo, y anoche retiró su candidatura, aceptando un puesto secundario en la «aplanadora» de Luis Castro.

Rafael Rodríguez abundó en los conceptos de Córdoba de que «no queremos que estos señores sean los que nos dirijan. Nuestro firme propósito es el de separarnos y formar otra agrupación en la que figuren los verdaderos toreros. Tratábamos de darle a la Unión de Matadores la seriedad, la decencia y la honorabilidad que debió tener siempre; que no fuera una mofa de todos. Como lo ha sido y lo es. Pero lo haremos por nuestra cuenta». Quienes sostenemos la Unión somos los que toreamos y pagamos las cuotas. Pero los que mandan son los que no torearán.

En igualdad de criterio hablaron Alfredo Leal, Luis Solano, «Curo» Ortega, Alfredo Lezama, Manolo Márquez y muchos más, quienes dijeron que la constitución del nuevo grupo de toreros se hará en el acto y que recurrirán a los tribunales de Trabajo y adonde sea necesario a fin de que «ahora las cosas se lleven por el buen camino». Agregaron que se quisieron salir otros toreros, pero que los soldadistas no los dejaron.

El criterio de todos era de que están resueltos a liberarse de los que han hecho «un modus vivendi» del sindicalismo taurino y han venido saltando de puesto en puesto para sacar provecho personal.

«El Soldado» había preparado desde hace tiempo esta elección, atrayéndose adictos a base de agasajarlos y dispensarles favores.»

Y esto es cuanto sucedió en Méjico el día de Inocentes.

GRAVE HERIDA DE PEDRO ROMERO

En Marsella, y en una corrida celebrada en el Palacio del Deporte, el español Pedro Romero resultó gravemente herido de una cornada en la región abdominal.

Su compatriota Domingo Tormo resultó también cogido por su primer enemigo, que le dió un puntazo en la cadera. Pasó a la enfermería, pero se presentó a lidiar a su segundo, al que despachó de media estocada. Ovación y dos orejas.

El francés Jérémie Clavel mató sus dos toros y dos de sus compañeros de cartel. No tuvo suerte sino con uno de los bichos, al que cortó oreja y rabo.

LA PEÑA «PEDRES», DE ALBACETE

Las actividades de la Peña «Pedrés», de Albacete, no se interrumpen. Actualmente se desarrolla un ciclo de conferencias sobre temas taurinos.

La primera de ellas la dió el presidente de la Peña, señor Aparicio Albiñana, desarrollando el tema: «Pedrés, torero y hombre. Charla íntima para los amigos del diestro.» La siguiente conferencia tuvo lugar el sábado día 19, y ocupó la tribuna don Manuel Sánchez del Arco, «Giraldillo», quien desarrolló el tema:



En el festival deportivo de la Campaña de Reyes se celebró un partido en que se alinearon de futbolistas varios toreros (Foto Cuevas)

«Desde Pedro Romero a Pedro Martínez. Ni crisis ni decadencia. Sólo evolución.»

Pasadas las Navidades ocuparán la tribuna «Curo Meloja», García Ramos, «K-Hito», Bellón, «Clarito» y Enrique Vila, de Radio Sevilla. Y como cierre de este magnífico ciclo quiere la Peña que ocupe la tribuna, con el máximo prestigio, el jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo.

El domingo día 13, la Asamblea de la Peña eligió la Junta para el año 1954. Por aclamación fué elegida la que sigue:

Presidente, José Aparicio Albiñana; vicepresidente primero, Antonio Martínez Falero; vicepresidente segundo, Francisco Martínez Gómez; vicepresidente tercero, Lorenzo López Saus; vicepresidente cuarto, José de la Torre Parras; secretario, Angel Pineda López; vicesecretario, Florián Godes González; tesorero, Antonio Almendros López Tello; vicetesorero, Roque Martínez Moraga; contador, Juan García Cantó; vicecontador, Prisco González Cebrián; bibliotecario, Ignacio Crespo Pérez; vocal primero, Ignacio Martínez Molina; vocal segundo, Rufino Navarro Peinado; vocal tercero, José Antonio López Picazo; vocal cuarto, Dionisio Barrajon Carrasco; vocal quinto, José Peña López; vocal sexto, José Zafrilla Valera; vocal séptimo, Isidoro Martínez Martínez; vocal octavo, Leopoldo Ruiz Sánchez; vocal noveno, Antonio Ortuño Martínez.

INCIDENTE ZANJADO

Con el ruego de publicación recibimos la siguiente nota:

«El conocido picador Emilio Ramón Salvador, «Boltañés», dirigió recientemente diversas cartas al presidente de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros y publicó diversas notas en la prensa, en las cuales hacía apreciaciones que por la Junta Rectora de dicha Entidad se consideraban injuriosas para los componentes de la misma, por lo cual don José Alonso Orduña, representante de las empresas; los banderilleros Luis Morales y Emilio Barriocanal, «Civil»; el ex picador José Ferrández, «Madriles»; el matador de toros Rafael Llorente, el asesor administrativo don Carlos Caamaño y el administrador general, don Sergio Pavón Muñoz, dedujeron la correspondiente demanda de conciliación, trámite previo para deducir la correspondiente querrela por injuria contra el mencionado picador.

Ante el Juzgado Municipal número 22 de esta capital, y ante la presencia del señor Juan, titular, don Juan Agulló Soler de la Escosura, comparecieron dichos demandantes acompañados de su hombre bueno, el letrado asesor de la Asociación, don Luis de León y Camacho, haciéndolo también «Boltañés», el cual, a la presencia judicial, manifestó que las palabras contenidas en las cartas a que se refieren los demandantes, al ser estimadas como ofensivas por los mismos, las retiró públicamente en Junta general celebrada por la Asociación últimamente, reconociendo la honorabilidad y corrección con que proceden todos los miembros directivos de la Junta, y que igualmente retiraba todas las manifestaciones que por los demandantes se estimasen ofensivas e injuriosas contenidas en carta particular dirigida al actual secretario de la Asociación, don Juan de Lucas, reiterando, una vez más, que reconoce la caballerosidad y honorabilidad de los señores que ocupan cargos directivos en la Entidad de la que antes se ha hecho referencia. Y que igualmente reconocía que no había tenido ánimo de injuriar, tanto al personal médico, subalterno del mismo y administrativo de la Asociación, reconociendo igualmente que después de las investigaciones y expedientes instruidos no hay ningún motivo que justifique acusación por parte suya contra los mismos.

Con tales manifestaciones, los directivos de la Asociación se dieron por conformes, quedando zanjado de modo definitivo este enojoso asunto, que tanto interés había despertado entre el elemento taurino.»

PROYECTOS EN MARCHA

La empresa de la Plaza de toros de Valencia, en principio, quiere organizar para las fiestas falleras dos corridas de toros y una novillada por lo menos. Las corridas irían el 19, viernes, día de San José, y el 21, domingo, y la novillada, el 18, jueves. La fecha del sábado 20 se reserva para otra novillada si en la primera algún diestro alcanzase un gran triunfo.

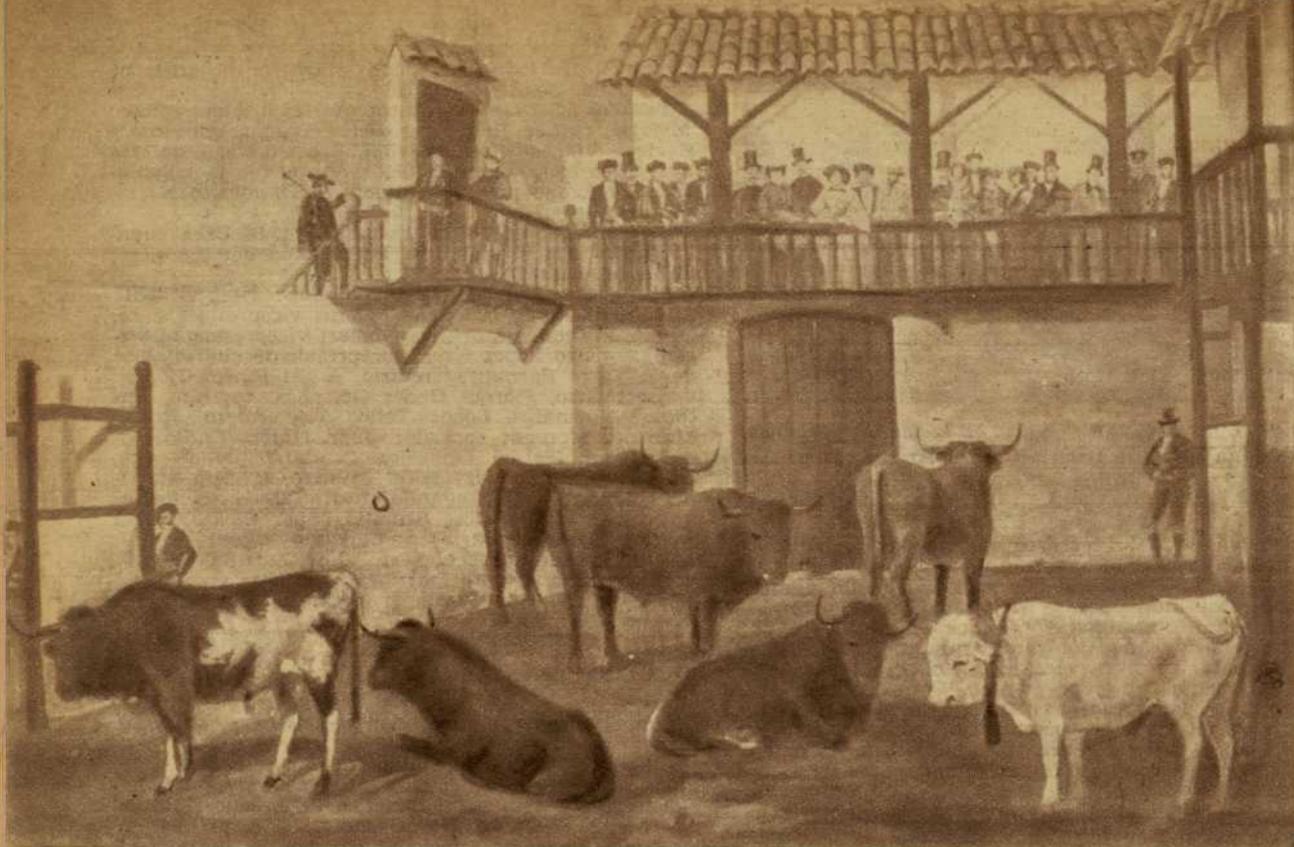
Se anuncia como cosa casi segura la celebración de una novillada o quizá dos en Barcelona a mediados de este mes de enero. Se relaciona la noticia con la llegada de una división de la sexta flota norteamericana del Mediterráneo, cuyo arribo a este puerto se efectuará el día 9 de enero. Se agrega que al organismo encargado de organizar diversos actos en honor de los marinos norteamericanos le han pedido la celebración de algún festejo taurino.

REUNIONES GANADERAS

Después de celebrar sus Juntas los ganaderos del campo de Salamanca y de Andalucía, se celebró, bajo la presidencia de don Diego Aparicio, jefe del Sindicato Nacional de la Ganadería, la Junta de la región centro, en la que se acordó, entre otros asuntos, que no sean admitidos nuevos ganaderos y que las astas de los toros estoqueados puedan ser precintadas en presencia del ganadero o persona por él delegada, cuando la presidencia de la corrida acuerde remitirlas para su examen de si están o no despuentadas artificialmente. Otras cuestiones de régimen interior fueron estudiadas, y cada Junta propondrá a la superioridad iniciativas tendentes al mejor desarrollo de la ganadería brava.

Las expresiones de nuestros visitantes de que «el

VIEJOS CUADROS TAURINOS



«Vista de los corrales de la Plaza de toros vieja de Madrid (1858), con una corrida de Gaviria dispuesta para el apartado». Entre las figuras que se hallan en el cuadro están en la galería el marqués de Villaseca, duquesa de Medinaceli, duquesa de Alba, el torero «Cúchares», el tenor Tamberlick, la cantante Rosina Pen-co, «Pepete» y Julián Romea. En el burladero, «El Tato»

NO todo lo antiguo es bueno, ni todo lo bueno es antiguo. He aquí una frase que equi-para por igual el arte de todos los tiempos. Hay quien cree que todo cuadro que cuente más de un siglo es valioso, y nada más lejos de esto, pues ello implicaría que los cuadros malos, sin atisbos de arte pintados hoy, habrán de ser buenos el siglo XXI y posteriores. Hay veces sin embargo, que a falta de técnica, de maestría colorista y compositiva, la obra pictórica se compensa con una gracia "sui generis" que la revaloriza y hace penetrar en ese mundo interesante y pintoresco de la anécdota. Tal sucede con los tres cuadros que adornan, ilustrándola, esta ya también vieja sección, que ha recogido a estas alturas lo más valioso e interesante de la pintura taurina. Diez años casi de labor continua han dado ocasión al articulista para recoger y comentar los lienzos más señeros y trascendentales sobre el tema, más o menos directamente vinculado a nuestras corridas de toros. Los tres óleos que pertenecieron un día a la extensa colección de Ortiz Cañavate traen a estas páginas el recuerdo de una época en que los toros, como hoy sucede con el fútbol, eran el tema apasionado y discutido de las gentes. Años de toreo clásico sin engaños y artificios, sin adornos espectaculares, pleno de un interés extraordinario por multitud de circunstancias que no desconoce el público. Son los años de máximo auge y esplendor de la Plaza de la Puerta de Alcalá —¡ay, cómo corre el tiempo!—, aquella fernandina Plaza que la evolución y el progreso urbanístico demolió para la construcción iniciada por el nunca bien ponderado marqués de Salamanca, el prócer altruista y cerebro privilegiado que supo dejar una huella indeleble de su paso por la vida y una estela de anécdotas y hechos históricos vinculados a la suya, nacido para la gran aventura de los avatares y de la leyenda. Allí, en aquella importante Plaza de toros, la historia del toreo escribió sus mejores páginas, ya amarillentas como antiguo pergamino descolorido por el tiempo, pero que no ha podido hacer olvidar la serie de nombres ilustres y señeros de la tauromaquía española.

En esta historia en episodios, como decimono-no folletín periodístico, no podrían faltar esas dos fotografías de cuadros, no hábilmente ejecutados, no salidos del taller de un maestro de la pintura, sino más bien de un benévolo aficionado, pero llenos del encanto y la gracia de una época prendida en los últimos años de un siglo tan pródigo en sucesos de toda índole, tan denso-



«Encierro en la Plaza vieja de Madrid». En el fondo, los jardines de El Buen Retiro y la puerta de Carlos III. (Pintura de autor desconocido. Antigua colección de Ortiz Cañavate)



tado y perseguido, pero para cuyo estudio harían falta muchos tomos para recogerla y reseñarla.

Entre estos cuadros no viene mal ese retrato del banderillero "Armillita", eslabón de una dinastía que dejó honda huella en el toreo. Aquí está con su seria expresión, cargada su chaquetilla de alamares —¡cómo pesaría!—, en su mano izquierda el atributo de su arte —una banderilla—, mirando a la posteridad con su gesto taciturno y flemático, sin comprender que los hombres del mañana recogerían con más curiosidad que admiración la opulencia de su pintoresco atuendo pasado de moda. Pero ahí está, como testimonio vivo de su olvidada carrera, en una postura muy jacarandosa, adornándose con ese gran corbatón y esa no menos grandiosa moña, para que la gravedad física de su conjunto —muchos kilos de peso— le facilitara no perder el contacto con la arena.

Queden, si, catalogados para nuestros lectores estas tres muestras pictóricas del arte de pasados tiempos, que nunca estará de más que a un siglo de distancia los tres se asomen al gran ventanal taurómico de EL RUEDO, como muestra fehaciente de su supervivencia.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Retrato del banderillero Armillita». Oleo de A. Pérez, que perteneció a la antigua colección Ortiz Cañavate)



Consultorio Taurino

C. L. T.—Madrid. Tenemos dicho en repetidas ocasiones que no contestamos las preguntas que se nos hacen referentes a las aptitudes de cualquier torero; mas para que sepa usted a qué atenerse, vamos a reproducir una semblanza del señalado por usted en su consulta, breve composición perteneciente a una nutrida serie que poseemos, toda ella de matadores antiguos dentro del siglo actual. Dice así:

*Aunque «Guerrita» auguró
que sería un buen torero,
al final fué un estanguero
cuando el arte abandonó;
«Guerrita» se equivocó
y a Juan nadie le dió albricias.
Pues fué una esperanza mocha
que por no pasar la trocha
al ir hacia las Delicias
no pudo pasar de Atocha.*

A. L. R.—Madrid. El día del Corpus del año 1930, que fué el 19 de junio, se celebró en Madrid una corrida en la que, en efecto, se lidiaron toros de doña Juliana Calvo. El llamado «Tejedor», que fué de bandera, se lidió en tercer lugar, y fué estoqueado por Antonio Posada. Los otros matadores fueron Martín Agüero y Manuel García Barbero, «Revertito», que confirmó su alternativa.

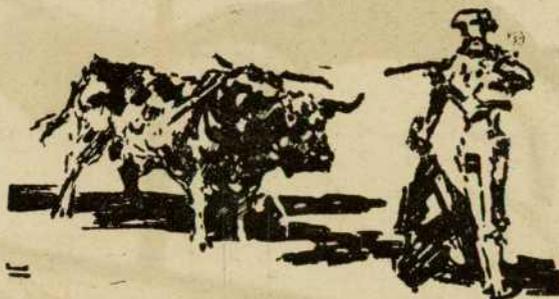
C. G.—Perpiñán (Francia). El matador de toros Juan Luis de la Rosa y Oña nació en Almería el 31 de mayo de 1926 y se presentó en Madrid como novillero el 8 de junio de 1947 para estoquear ganado de Gabriel González con Antonio Rangel y Francisco Agudo. No tiene parentesco alguno con su antecesor Juan Luis de la Rosa y de la Garquén.

El diestro mejicano Curro Ortega se llama, en realidad, Moisés Ortega Moussán, y nació en Celaya, Estado de Guanajuato, el 6 de octubre de 1929. No toreó como novillero en Madrid. Fermín Rivera le concedió una alternativa en Acapulco (Méjico) el 10 de diciembre de 1950, la cual era inválida en España por no haberse efectuado la misma en la capital de aquel país. No obstante, al presentarse en Barcelona el 14 de septiembre de 1952, alternando con Julio Aparicio y García Olmos, lo hizo sin mediar cesión de trastos, contraviniendo así lo dispuesto en el convenio hispanomejicano.

Sí, señor; don Dionisio Rodríguez García, criador de reses bravas en Villavieja de Yeltes (Salamanca), además de lo de Torres Cortina (José Gamero Cívico), adquirió también vacas de Villagodio y de Albarrán. Lo que no sabemos es con qué fecha.

Mire usted, señor Coderch; las cosas claras: usted es publicista, y bien pudiera ocurrir que los datos que nos viene pidiendo los destinara a alguna de sus obras. Esta sospecha nos obliga a proceder con precaución, pues nuestro CONSULTORIO está destinado a satisfacer la curiosidad o resolver las dudas de nuestros lectores, pero no a facilitar noticias que puedan servir a otros de especulación, aprovechando la investigación ajena.

M. S. G.—Sevilla. No fué tal corrida de toros, como usted dice, la fiesta celebrada en esa ciudad el 26 de noviembre del año 1911. En ella estoqueó Emilio Torres, «Bombita» —retirado en 1904—, un novillo de Anastasio Martín, y los aficio-



nados don Carlos Pikman y don Carlos Vázquez estoquearon dos de Pérez de la Concha. Hicieron de picadores los espadas «Cocherito» y Manuel Dionisio y los profesionales Manuel Alvarez y «El Arriero», y actuaron como banderilleros Ricardo y Manuel Torres, hermanos de Emilio, los citados «Cocherito» y Manuel Dionisio y Antonio Pazos. La carne de las reses se repartió entre los pobres. El espectáculo fué, en suma, lo que hoy se llamaría un festival.

F. A.—Bilbao. Las corridas de agosto celebradas en esa capital el año 1918 fueron las siguientes:

Día 18. «Cocherito», «Torquito» y «Saleri II», toros de Luis Gamero Cívico (Parladé).

Día 19. «Saleri II», «Fortuna» y «Camará», toros de los señores Hijos de Miura.

Día 20. «Cocherito», «Torquito», «Fortuna» y «Camará», ocho toros de Santa Coloma.

Día 21. «Cocherito», «Fortuna» y «Camará», toros de los señores Hijos de Pablo Romero.

Y día 25. «Saleri II», «Fortuna» y «Camará», toros de doña Carmen de Federico (Murube).

Cinco corridas con toros andaluces todos ellos y de las más notables ganaderías.

No tomaron parte en ellas Joselito y Belmonte porque el primero estuvo enfermo en San Sebastián desde el 15 al 31 de agosto y el segundo pasó todo el año ausente de España, de manera es que se confeccionaron los carteles con los tres matadores vascos antedichos, «Camará» (que aquel año había tomado la alternativa y era una novedad) y «Saleri II», que era entonces el matador que más venía toreando después de aquellas dos figuras cumbres de la época, pues en aquel año alcanzó la cifra de 72 corridas.

V. E.—Sevilla. «Pepete el de la Puerta de la Carne», como dice usted, o José Gallego Mateo, «Pepete III» para la Historia, tomó parte como matador de toros en las corridas siguientes:

Año 1905. Septiembre, 28 y 29, S. villa. La primera fué la de su alternativa, de manos de «Bonarillo», sustituto de Antonio Fuentes. Total, dos corridas.

«NO ES MAL SASTRE EL QUE CONOCE EL PAÑO»

Todo lo que tenía el famoso «Frescuolo» de arrojado, sobre todo al matar, lo tuvo de prudente su hermano Paco, conocido por el remoque de «Paco el Merluza», que se iba del mundo y volvía la cara tantas veces como tenía que entrar «por uvas».

Una vez envió un mozo de espadas a casa de Salvador para que éste le prestara estuche, capote y muleta, a fin de poder ir a torear a un pueblo.

Y Salvador, que sabía cómo los gastaba su hermanito en el momento supremo, dijo a su esposa:

—Anda, Manueña, dafe al mozo lo que pide Paco, pero entrégale el estoque má largo de todos.

Aun así y todo, probablemente no le haría «Paco el Merluza» sangre a la res.

Año 1906. Marzo, 19, Castellón. Abril, 17, 18, 19 y 20, Sevilla. Mayo, 2 y 6, Bilbao; 18, Baeza, y 27, Madrid, confirmación de su alternativa, de manos de «Lagartijillo».

Junio, 3 y 4, Algeciras, y 14, Sevilla. Julio, 8 y 22, Barcelona. Agosto, 5, Nerva, y 13, Málaga. Septiembre, 1 y 2, Marchena; 6, Jerez de los Caballeros; 9, Lisboa, y 16, Jerez de la Frontera. Octubre, 7, Lisboa; 16 y 21, Zaragoza, y 28, Lisboa. Total, 25 corridas.

Año 1907. Marzo, 25, Toulouse, y 31, Sevilla. Abril, 7, Burdeos; 14, Barcelona, y 19, Sevilla, donde resultó herido en un muslo por un toro de Pérez de la Concha.

Mayo, 6, Jerez de los Caballeros, y 26, Madrid. Junio, 2, Madrid. En esta corrida le produjo un toro de Biencinto una cornada gravísima en el pecho y no pudo torear después en dos meses.

Agosto, 11, Zafra, y 25, Sanlúcar. Septiembre, 1, Sevilla; 8, Murcia, y 25, Fregenal de la Sierra. Total, 13 corridas.

En el invierno de 1907-1908 estuvo en Méjico, donde tomó parte en diez corridas.

Año 1908. Abril, 12, Toulouse, y 19 y 26, Bilbao. Mayo, 3, Santander, y 13, Osuna.

Junio, 24, Barcelona. Julio, 5, La Línea; 12, Burdeos, y 19, Marsella.

Agosto, 9, Nerva; 15 y 16, Badajoz, y 23 y 30, San Sebastián.

Septiembre, 1 y 2, Marchena; 6 y 7, Huelva; 10, Barcarrota; 16, Aracena, y 26, Córdoba.

Octubre, 4, Zafra, y 18, Valencia. Total, 23 corridas.

Año 1909. Marzo, 28, Barcelona. Abril, 11, 18 y 20, Sevilla. En esta última corrida, un toro de Miura le produjo una cornada gravísima en el hipocondrio.

Mayo, 20, Ronda; 23, Madrid, y 30 y 31, Cáceres.

Junio, 6, Madrid, en cuya ocasión le infirió un toro de Arribas una profunda cornada en el muslo derecho.

Julio, 4, Burdeos; 11, Barcelona; 18 y 20, Mont de Marsán, y 25, Santander, donde sufrió una cornada tan grave en el vientre, ocasionada por un toro de los Herederos de Vicente Martínez que no pudo torear en el resto de la temporada. Total, 14 corridas.

Durante el invierno de 1909-1910 toreó nuevamente en Méjico, donde, igual que en su viaje anterior, sumó diez actuaciones.

Año 1910. Marzo, 19, Valencia, y 27, Madrid. Abril, 17, Madrid.

Mayo, 5, Madrid; 11 y 12, Badajoz; 15, Bilbao; 26, Málaga, y 30 y 31, Cáceres.

Junio, 29, Irún. Julio, 3, Burdeos; 7 y 9, Pamplona; 17 y 19, Mont de Marsán; 24 y 25, Santander, y 27, Valencia.

Agosto, 7, San Sebastián; 14, Gijón; 17, Cazalla, y 28, Puerto de Santa María.

Septiembre, 7, Murcia, en cuya corrida le infirió el toro «Estudiante», de Parladé, la tremenda cornada en la región inguinal derecha que le produjo la muerte momentos después. Total, 24 corridas.

El balance general, incluidas las que toreó en Méjico, arroja la suma de 121.

A. L.—Zaragoza. Cuando una corrida se suspende por lluvia antes de terminarse, los toros que quedan sin lidiar continúan siendo de propiedad del empresario, que puede lidiarlos en otra ocasión.

UN BRANDY DE HOY...
CON VEJEZ DE SIGLOS



JEREZ
DE LA
FRONTERA

GALEON

UN BRANDY DE AGUSTIN BLAZQUEZ

© 1930